



DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Educación

Experiencias universitarias de estudiantes adultos que cursan en la Universidad Nacional del Sur

Autora: Yanela, Maurizio

Directora: Mg. Viviana, Sassi

Co- Directora: Mg. Silvina, Spagnolo

BAHÍA BLANCA

2024

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Maurizio Yanela, en la orientación Gestión Educativa, bajo la dirección de la Mg. Viviana Sassi y la Co-dirección de la Mg. Silvina Spagnolo.

Agradecimientos

En primer lugar, a Claudia, mi mamá y José Carlos, mi papá. Por ser sostén, por el amor, el aguante, y por todo lo que significan en mi vida. Nada sería posible sin ellos.

A Giuli, mi hermano, mi referente, mi ejemplo. Por confiar en mí como nadie lo hace, por hacerme creer que todo es posible y enseñarme más de lo que él cree.

A mis tíos, mis primos y a la abuela Negrita. Por estar pendientes de mí siempre, por los llamados y los mensajitos. Y el amor infaltable de siempre.

A todas mis amigas *maragatas*. Sofi, Cami, Cande, Ro, Aldi, Marti, Abi y Agos. Porque son amistades que trascienden distancias. Porque nunca me dejaron sola. Y siempre se hicieron sentir cerca. Haber llegado hasta acá, también es gracias a ellas.

A mis amigxs de la Universidad. Gre, Lu, Fran y Cami. Hoy estoy donde estoy gracias a ellos también. La universidad hizo que nos encontráramos y construyamos un vínculo tan fuerte, que va más allá de lo académico. Indispensables en mi vida.

A mis compañeros de cursada y todas las personas que la UNS hizo que se cruzaran en el camino. Por compartir lindos momentos, por los recuerdos, por sostenernos y aprender juntos en este paso por la universidad, que bien sabemos, es más que un aprendizaje académico.

A Vivi, mi directora y a Sil, mi co - directora. Por la paciencia sobre todo. Por entenderme, respetar mis tiempos, y acompañarme sin juzgar. Y sobre todo por haber aceptado acompañarme en este camino que sin dudas sin ellas sería impensado.

No me olvido de quienes me acompañan desde arriba. Por hacerse sentir. Dedicado a ellos.

¡Gracias, gracias, gracias!

Yane.

Índice

Agradecimientos	2
Índice	3
Resumen	4
Introducción	5
Estado de la cuestión	8
Capítulo 1: El Sistema de Educación Superior	13
1.1 La expansión de la Universidad Argentina a lo largo de los años	13
1.1.1 La Universidad Nacional del Sur: sus características y su impronta	15
Capítulo 2: Consideraciones teóricas que construyen el trabajo de investigación	18
2.1 La constitución de un nuevo perfil estudiantil: los estudiantes adultos	19
2.2 Las trayectorias educativas y la experiencia de los estudiantes universitarios	21
2.3 Aspectos facilitadores y obstaculizadores en las trayectorias educativas de los estudiantes	24
2.4 La motivación en los estudiantes	25
Capítulo 3: Consideraciones metodológicas	28
3.1 Enfoque metodológico y diseño	28
3.2 El empleo de la triangulación metodológica para el análisis de los datos	29
3.3 Relato del proceso de investigación desde un pensar reflexivo	32
Capítulo 4: Resultados y principales hallazgos	35
4.1 Diferentes motivaciones para comenzar y permanecer en la Universidad	35
4.2 Facilitadores y obstaculizadores en las trayectorias de los estudiantes adultos	39
4.3 La oportunidad de estudiar en la universidad pública como un hallazgo emergente	44
4.4 Entre experiencias y trayectorias al habitar la universidad	47
Reflexiones finales	50
Referencias bibliográficas	52
Anexo 1	61
Anexo 2	73

Resumen

El nivel de educación superior ha experimentado transformaciones significativas en el aumento de la matrícula. En Argentina, particularmente, se registra una expansión del Sistema Superior Universitario a lo largo de las últimas décadas, a partir de su democratización. Esto trae como consecuencia una diversificación de los grupos estudiantiles que asisten a la universidad pública argentina. A partir de dicho marco contextual, la presente tesina busca comprender las experiencias de ser estudiante universitario en personas adultas que cursan una carrera de grado o tecnicatura en la Universidad Nacional del Sur (UNS) de la ciudad de Bahía Blanca, dando cuenta de las motivaciones que llevan a los estudiantes a comenzar una carrera en la universidad y permanecer en la misma, reconociendo aspectos personales, sociales, familiares e institucionales que ofician de obstaculizadores y/o facilitadores en sus trayectorias.

La investigación asume un enfoque cualitativo, aplicando un muestreo por bola de nieve. En cuanto a la población de estudio, la misma quedó conformada por diez estudiantes de la UNS, mayores de 40 años, que cursan o cursaron alguna Licenciatura o Tecnicatura de Grado durante los años 2023- 2024. Utilizando el diseño biográfico - narrativo, a través de diez relatos escritos, triangulados con entrevistas semi estructuradas, se logró arribar a los datos. A partir de su obtención, los resultados indicaron que principalmente los estudiantes adultos de la UNS, se sienten motivados intrínsecamente para comenzar o retomar sus estudios en la universidad dado que, desean saldar una meta o cuenta pendiente.

Palabras clave: estudiantes adultos - experiencias estudiantiles - motivaciones en personas adultas - trayectorias educativas – narrativas

Introducción

En América Latina y el Caribe la educación superior ha experimentado transformaciones significativas en el aumento de la matrícula. En las últimas décadas se observan tasas brutas de expansión del 23% en 2000, 41% en 2010 y 52% en 2018. En términos absolutos, en el período 2010-2016, se registró un aumento del 21.241.743 al 26.980.519 de estudiantes (García de Fanelli, 2018)

Particularmente en nuestro país, de acuerdo a los datos aportados por los Anuarios Estadísticos de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, entre 2012 y 2021 el sistema universitario argentino registró un crecimiento del 39,7% en la matrícula de estudiantes de pregrado y grado, un incremento del 67,6% de nuevos inscriptos y del 29,4% en sus egresados. En este último punto, cabe señalar que dicha información recoge el período de pandemia por COVID-19, debido a lo cual los años académicos 2020 y 2021 se consideran como estadísticamente singulares en dicha serie. Con respecto a la distribución según sector de gestión, el 81% de las/os estudiantes universitarios se encuentra en instituciones de gestión estatal.

Otro aspecto que impacta en las instituciones de educación superior, es que actualmente nos encontramos frente a lo que Rama (2006) denomina la Tercera Reforma de la Educación Superior en América Latina. La misma se desarrolla en un contexto complejo, donde los sistemas de educación superior, sufren un cierto *shock*, a causa de la internacionalización de la educación superior, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación e información, las nuevas demandas de acceso de la población, y la presencia creciente de sociedades del conocimiento que promueven la educación a lo largo de la vida, la mercantilización del conocimiento y la renovación permanente de los saberes. Esta novedad se acompaña con un cambio en la composición de las mismas en tanto se observa un crecimiento permanente del acceso universitario de mayores de 25 años en todas las sociedades¹.

A lo largo de las décadas, la Universidad pasó de ser formadora de élites, a constituirse en “(...) un sistema complejo, diverso en su composición e intereses, desmonopolizado en términos de las condiciones de igualdad con la cual atendía tradicionalmente a un conjunto limitado de fracciones sociales” (Krotsch, 1993, p.3). En este sentido, la expansión y masificación del sistema de educación superior, supuso la generación de opciones diversas para públicos diversos, rompiendo con cierta homogeneidad en la oferta tanto pública como privada” (Chiroleau, 2012, p.3). Tal es así, que la discusión sobre la democratización universitaria ha adquirido centralidad en las agendas de investigación en los últimos 15 años en Argentina, particularmente a partir de la problematización de la educación superior como un bien público y su creciente revalorización como

¹ Rama (2006) recupera dichos datos de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) para el 2000.

un derecho universal que debe ser garantizado por los estados (Chiroleu, 2009; Rinesi, 2015; Del Valle et al., 2016. En Caregnato et.al, 2020).

Los cambios se reflejan entonces, no solo en la en la creciente masificación de las matrículas de las universidades públicas, sino también en la diversidad del estudiantado, que incluye, por ejemplo, a adultos que buscan oportunidades de formación en la universidad. Esto trae como consecuencia que el grupo principal al que las universidades se dirigen ya no está compuesto exclusivamente por jóvenes recién egresados de la secundaria.

Por lo tanto, entendiendo que la expansión del sistema universitario posibilitó la democratización del derecho a acceder y estudiar en la universidad a grupos para los cuales no fue pensada originalmente, el interés de la presente tesina radica en explorar sobre la experiencia de estudiantes adultos en las aulas universitarias, particularmente en la Universidad Nacional del Sur en la ciudad de Bahía Blanca. Desde este lugar, derivan las preguntas que orientaron a la misma: ¿Cuáles son las experiencias universitarias de estudiantes adultos que actualmente cursan en la Universidad Nacional del Sur? ¿Cuáles son las motivaciones que los llevan a ingresar y/o transitar la universidad? ¿Qué aspectos obstaculizan o facilitan la permanencia en la carrera elegida?

Estos interrogantes permitieron plantear el objetivo general que consistió en comprender las experiencias de ser estudiante universitario en personas adultas que actualmente cursan una carrera de grado o tecnicatura en la Universidad Nacional del Sur. Así mismo se plantearon tres objetivos específicos: 1) Indagar las trayectorias educativas de los estudiantes adultos que estudian en la UNS; 2) Comprender las motivaciones que llevan a dichos estudiantes adultos a estudiar una carrera universitaria y permanecer en la UNS; 3) Reconocer los aspectos personales e institucionales que ofician de obstaculizadores y/o facilitadores en sus trayectorias educativas.

Para dar respuesta a estos interrogantes, se abordó metodológicamente el trabajo de investigación desde un enfoque cualitativo utilizando el diseño biográfico narrativo. La recolección de datos se realizó en dos fases complementarias, permitiendo una triangulación metodológica, lo cual enriqueció el análisis y la validez de los hallazgos. En la primera fase, se recogieron narrativas escritas de diez estudiantes y en la segunda fase, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con los mismos sujetos.

El desarrollo de esta tesina se organiza en torno a cuatro capítulos. En el primero, se realiza un breve recorrido por el Sistema de Educación Superior en nuestro país, específicamente en lo que concierne a la expansión del mismo a partir de la Reforma Universitaria del año 1918. Así mismo, allí se encuentra un apartado que contextualiza a la Universidad Nacional del Sur, casa de estudio que alberga a los estudiantes de esta tesina. En el segundo capítulo, se abordan las consideraciones y perspectivas teóricas que se asumen y que enmarcan el presente trabajo de investigación. En tercer lugar se encuentra el capítulo donde se refiere el enfoque metodológico de esta tesina. En el

mismo, se detallan las decisiones tomadas y el camino recorrido para dar respuestas a los objetivos propuestos, como así también, se hace referencia a la implicancia en la temática desarrollando la historia natural de este proceso investigativo. Por último, en el cuarto capítulo, se expone el análisis de los resultados obtenidos, correspondientes a los objetivos de investigación, dando cuenta de la experiencia de los estudiantes adultos en la UNS, haciendo énfasis específicamente en las motivaciones de los estudiantes para comenzar y permanecer en la carrera elegida, como así también en los aspectos facilitadores y obstaculizadores en sus trayectorias. Se analizan también cuestiones que emergieron en el proceso de investigación que, se considera, son de gran valor. Por último se desarrollan las reflexiones finales que emergieron del análisis y del trabajo de investigación en sí, dando cuenta del aporte del mismo, exponiendo también los nuevos interrogantes que surgieron.

Para concluir con este apartado, resulta necesario especificar qué esta tesina surgió, en principio, a partir de la curiosidad y el interés personal, pero por sobre todas las cosas porque se hace presente la necesidad de abordar un tema de investigación que podría resultar de gran aporte a la pedagogía de nivel universitario como campo de estudio en construcción. Se considera que la participación de dichos alumnos en la comunidad universitaria interpela los modos más tradicionales de organizar las prácticas institucionales, delimitadas en función de un determinado modelo o perfil de estudiante. Es por esto que la presente investigación puede ser útil como un insumo a la hora de favorecer acciones por parte de nuestra universidad, en pos del bienestar del estudiantado adulto, promoviendo de esta manera el ejercicio pleno del derecho a la educación, permitiendo contribuir a la construcción de conocimiento a escala local teniendo en cuenta que existe cierta vacancia literaria en torno a la presencia de estudiantes adultos en las universidades argentinas, particularmente en la Universidad Nacional del Sur. La investigación puede aportar en este sentido, al campo de la educación superior, en un contexto donde las demandas de la sociedad y los cambios en el sistema educativo han generado una creciente heterogeneidad en el perfil de los estudiantes. Es a partir de lo esbozado, que a continuación se desarrollará el estado de la cuestión en torno a la temática seleccionada.

Estado de la cuestión

La revisión de la literatura nos brinda la oportunidad de conocer el estado de la cuestión, en este caso, en torno a la presencia y experiencia de estudiantes adultos en las aulas universitarias. Es por esto que se recopilaron investigaciones que se llevaron a cabo en España y diferentes países de Latino América que guardan vinculación con el objeto de estudio que aquí se presenta. Las mismas se agruparon, de acuerdo a ciertas similitudes, en cuatro líneas: una primera, que analiza los perfiles estudiantiles emergentes en las universidades; la segunda, la conforman investigaciones sobre estudiantes adultos que inician o retoman carreras universitarias; una tercera, que se relaciona con actitudes, competencias y procesos de enseñanza y de aprendizaje en adultos, y por último, aquella que recopila investigaciones sobre experiencias de estudiantes universitarios, vinculadas a diversos aspectos.

Las investigaciones que constituyen la primera línea son dos. En primer lugar, el artículo de Guzmán Gómez (2017), con base en la revisión de trabajos realizados en México sobre estudiantes universitarios en los últimos quince años, el cual analiza los múltiples sentidos que los mismos construyen en torno a sus estudios, de acuerdo con sus condiciones personales, familiares, académicas y de los contextos en los que participan. Para abordar la heterogeneidad, la autora distingue distintas figuras estudiantiles que se han hecho visibles en las últimas décadas: los estudiantes indígenas, los de primera generación, los foráneos, los adultos y padres de familia, los de intercambio y los migrantes. Entre ellas se distingue a los estudiantes protagonistas de esta tesina, los adultos. La autora infiere que dichos estudiantes muestran el sentido de sus estudios como una reivindicación personal, como un medio para reorientar un camino iniciado, para insertarse en el mercado de trabajo, para lograr su independencia económica o bien para resarcir viejos deseos. Exhiben también una manera propia de prepararse para la vida universitaria, que se aleja de las exigencias de la lógica escolar, demostrando que no todos los estudiantes son jóvenes.

En segundo lugar, la investigación de Sánchez Gelabert y Elias Andreu (2017), analiza una cohorte de nuevo acceso en la Universidad Autónoma de Barcelona. Los autores parten de la premisa de que el aumento relativo de las oportunidades para acceder a la educación superior ocurrida en los últimos 50 años en el país, ha tenido como resultado una heterogeneidad creciente del perfil de estudiantes. Esto repercute en el acceso a la universidad de ciertos colectivos que históricamente no habían participado en educación superior. La literatura científica los ha identificado como estudiantes no tradicionales, por ser colectivos atípicos o con poca participación en la universidad. Las conclusiones principales de este artículo derivan en que existen en la universidad analizada, diferentes tipos de educandos y que las variables edad y combinación de estudios y trabajo permiten diferenciar ciertos perfiles con características específicas. Se plantean así cuatro tipos: los tradicionales, perfil mayoritario (68.4%) que incluye estudiantes

jóvenes menores a 22 años y que no trabajan o lo hacen sólo 15 horas a la semana. Y, por otro lado, tres perfiles que se consideran como no tradicionales que representan cerca de un tercio de los estudiantes de nuevo acceso (31.6%). Estos tres perfiles corresponden al tipo de estudiante mayor (6.4%), el trabajador (16.2%) y el perfil que combina ambos factores (9%).

A partir de estos trabajos, teniendo en cuenta que existe entonces un nuevo colectivo estudiantil conformado por adultos, es que se indagó en investigaciones en torno a los mismos. Los trabajos encontrados, que conforman la segunda línea, se realizaron en Latino América, particularmente en México, Uruguay y Argentina y se vinculan con el estudio de las motivaciones o razones que se encuentran presentes en la decisión de iniciar o retomar una carrera universitaria. (Escobar, 2008; Ramyeser, 2014; De Felippis, 2020; Coria, 2020; Garcia 2023).

Escobar (2008), enfoca su investigación en la educación de aquellos sujetos comprendidos entre 30 y 45 años de edad que retornan al sistema educativo inscribiéndose en segundo año de bachillerato diversificado en Montevideo. Como resultado principal infiere que en los adultos, la reinscripción está relacionada con sus trayectorias personales y laborales, y se corresponde con una motivación que los lleva nuevamente a ese ámbito con el objetivo de permanecer en él a través del esfuerzo y de alcanzar la meta. La tesis doctoral de Ramyeser (2014) es de gran valor para esta investigación, dado que uno de sus objetivos específicos consiste en comprender las motivaciones de los estudiantes adultos en torno a comenzar y permanecer en una carrera universitaria, tal como se ha propuesto en el presente trabajo. Este estudio nos aporta que existen variadas causas o motivaciones que guían a las personas adultas a iniciar o retomar una carrera universitaria, que en mayor medida se vinculan con el deseo de alcanzar una plenitud o realización personal, en relación con la autoestima y la construcción de un proyecto de vida. De similar manera, la investigación doctoral de Pérez (2017) realizada en México, busca producir conocimiento sobre los factores familiares, laborales y educativos que subyacen a las motivaciones de los adultos para adentrarse en la educación superior. Según la autora poco se conocen las características de esta población estudiantil, sobre todo en términos de sus motivaciones y sus vivencias universitarias.

A nivel nacional Coria (2020), indaga en los factores que influyen en la decisión de los adultos de comenzar estudios de educación superior y analiza el caso de la Extensión Áulica San Martín de los Andes de la Facultad Regional del Neuquén de la Universidad Tecnológica Nacional. Los resultados muestran que las principales motivaciones para estudiar corresponden a factores vinculados con el deseo y la necesidad de contar con un título de educación superior y a cuestiones psicosociales, en particular, el ideario de la educación superior como medio para lograr la movilidad social y conseguir mejores oportunidades laborales. De acuerdo a la autora, la participación en la enseñanza superior de estudiantes no tradicionales (personas de más de 25 años), constituyen una parte importante de los estudiantes universitarios. De Felippis (2020) por su parte, se interroga

sobre una cuestión que resulta clave para el interés de este trabajo de investigación: “¿hay una edad para estudiar?” Su trabajo supone un gran aporte, ya que se centra en la población que aquí interesa, las personas que se encuentran en una etapa previa a la vejez, que comprende entre los 40 y los 60 años, y que no han sido objeto de estudio específicamente en su relación con la formación universitaria. Se considera relevante recuperar de la misma, la aclaración que se hace respecto a que en la Argentina se produjo una doble apertura del sistema educativo, por un lado se crearon nuevas universidades y por el otro, se abrió la posibilidad de cursar carreras cortas. Esto facilitó e impulsó a los adultos de 40 años o más a emprender o retomar sus estudios de nivel superior. Por último, la reciente indagación de García (2023) en las universidades del conurbano bonaerense, da cuenta de que muchos de los ingresantes son adultos de mayor edad que llegan a las mismas en busca de una oportunidad de formación, luego de haber fracasado en otras instituciones o incluso luego de haberseles postergado la posibilidad por años. En este aspecto destaca que es interesante la gran cantidad de ingresantes con 40 años y más, reflejando la relevancia que ocupa la oferta académica de las instituciones analizadas para esta población en particular.

En la tercera línea, se recuperaron trabajos realizados en España (Padilla Carmona et.al 2015; Chust, 2014) y Argentina (Flood, 2007), que se centran en las disposiciones y en las particularidades del proceso de enseñanza y de aprendizaje en adultos. Las investigaciones españolas argumentan que en la actualidad las realidades sociales evolucionan y en consecuencia de ello, existe un perfil estudiantil cada vez más heterogéneo (Chust, 2014). Se menciona incluso, que en las universidades de España, los adultos, mayores de 25 años, representan un colectivo que se hace cada vez más frecuente, ya que se han ampliado las vías de acceso a las mismas con alternativas específicas dirigidas a estudiantes entre 40 y 45 años (Padilla Carmona et.al, 2015). Esta idea coincide con lo mencionado en la primera línea de investigación, en tanto hace evidente la presencia cada vez más numerosa de los adultos como estudiantes en las universidades.

En lo que refiere a los procesos de enseñanza y aprendizaje específicamente, dos estudios se enfocan en TIC y entornos virtuales (Padilla Carmona et.al, 2015; Flood, 2007), y otro se centra en estos procesos, desde un marco más general (Chust, 2014). Las primeras investigaciones, concluyen que los estudiantes adultos tienen un alto uso de las TIC a pesar de contar generalmente con pocas competencias, por lo que recurren al acompañamiento o tutoría de alguien más o también de manera autodidacta. Chust (2014), infiere que los estudiantes adultos necesitan más guía y orientación del profesor que los tradicionales y, en este sentido, los docentes han modificado sus prácticas.

Por último, dado que el presente trabajo busca indagar acerca de la experiencia y la trayectoria de los estudiantes, se decidió profundizar en la búsqueda de estudios sobre esta temática, particularmente en estudiantes universitarios, vinculada a diferentes aspectos. En esta cuarta línea, se pudieron identificar aspectos tales como: experiencias de estudiantes con discapacidad (Perez

Castro, 2019; Tejeda Cerda, 2022; Espinosa-Barajas, Llado-Lárraga y Navarro-Leal, 2021), experiencias de estudiantes migrantes (Gomez, 2018; Torcomian, 2016), la experiencia de estudiantes becados (Saiantz, 2013) y la experiencia de estudiantes primera generación (Flanagan Borquez, 2017), dando cuenta de problemáticas que atraviesan y condicionan las vivencias de los estudiantes universitarios. También, recientemente, surgieron investigaciones sobre las experiencias de los estudiantes en las universidades, antes y después de la pandemia ocasionada por el COVID-19 (Niño Carrasco, Castellanos-Ramírez y Patrón Espinosa, 2021; López-Botello, Mendieta-Ramírez, y García, 2021).

Así mismo, cabe destacar que uno de los ejes principales en esta investigación es reconocer los aspectos facilitadores y obstaculizadores en las trayectorias de los estudiantes adultos. Para esto, se recupera como antecedente el trabajo de investigación a nivel local de Mastache, Monetti y Aiello (2014), quienes, a raíz de un largo trabajo de investigación, editaron su libro, titulado: *“Trayectorias de estudiantes universitarios: recursos para la enseñanza y la tutoría en la Educación Superior”*. La investigación desarrollada se enfoca en la problemática de la deserción y la permanencia de los estudiantes que ingresaron a la Universidad Nacional del Sur en el año 2005 con la finalidad de conocer y comprender los aspectos que inciden en la permanencia y la deserción de los alumnos con la intencionalidad explícita de poder realizar recomendaciones sobre líneas de acción que se orienten a revertir el abandono en dicha universidad. Particularmente, en el Capítulo 3 del libro, titulado *“La mirada de los jóvenes que siguen estudiando”*, las investigadoras atienden las miradas sobre la trayectoria en la universidad de los jóvenes que continúan sus estudios en la carrera elegida, abordando cuestiones vinculadas a actitudes, sentimientos, y comportamientos que sostienen en relación con la vida y los estudios universitarios. El análisis se centra, entre otras cuestiones, en los aspectos que, a juicio de los estudiantes, facilitan y obstaculizan la permanencia en la universidad. La categorización realizada por las investigadoras será tomada en cuenta para abordar teóricamente esta tesis.

Sintetizando, es posible sostener que los estudiantes adultos son reconocidos en la literatura tanto latino-americana y europea como las nuevas figuras estudiantiles de las universidades. En las investigaciones mencionadas se ha ahondado en sus percepciones en relación con sus estudios, considerando diferentes factores, que influyen también en las motivaciones para iniciar o retomar estudios universitarios. Respecto a esta cuestión, las investigaciones realizadas particularmente en México, Uruguay y Argentina, por ejemplo, destacan la importancia de factores personales, laborales y familiares. Así mismo, se han explorado las disposiciones y particularidades del proceso de enseñanza y aprendizaje en adultos que resulta ser diferente al de un estudiante tradicional.

Se identifican también estudios sobre las experiencias de estudiantes universitarios, en diferentes contextos, incluyendo estudiantes con discapacidad, migrantes, becados y primera

generación. Estos trabajos subrayan las diversas problemáticas que afectan las vivencias de los estudiantes universitarios pero no se centran específicamente en la población adulta.

Teniendo en cuenta las cuatro líneas de investigación, y el antecedente a nivel local, resulta factible sostener que al realizar la revisión de la literatura, no se han encontrado estudios específicos sobre las experiencias de estudiantes adultos en el nivel superior. Si bien existen investigaciones en torno a este colectivo estudiantil, aún existe cierta vacancia en la temática. Ante este panorama, el aporte de la presente tesina, se orientará a conocer, y construir conocimiento sobre el estado de situación en la ciudad de Bahía Blanca, específicamente en la UNS, respecto a las experiencias de estudiantes universitarios adultos. Para ello, se recurrirá a la voz de los protagonistas para de esta manera comprender cómo vivencian ser estudiantes universitarios en edad adulta.

Capítulo 1: El Sistema de Educación Superior

1.1 La expansión de la Universidad Argentina a lo largo de los años

El Sistema de Educación Superior en Argentina se ha destacado, históricamente, por su carácter gratuito (hasta el nivel de grado) y laico. Es de carácter binario, ya que dentro del mismo se distinguen dos subsistemas educativos: el Sistema Universitario Nacional conformado por universidades e institutos universitarios, ya sean de gestión estatal o privada y el Sistema de Educación Superior No Universitaria, que incluye institutos de educación superior de jurisdicción nacional, provincial o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, también de gestión estatal o privada (Otero y Corica, 2017).

Si nos remitimos a los albores de la educación superior en Argentina, es posible entender de qué manera se gestó la universidad como institución académica formadora en nuestro país, y así comprender la realidad actual. Buchbinder (2008) plantea que “(...) las universidades conforman instituciones cuyas características, formas de organización y estructuras conservan, a menudo, rasgos muy antiguos. Por eso, el conocimiento de sus orígenes y su evolución nos permite explicar muchos de sus rasgos contemporáneos” (p.1).

En el año 1918 acontece en nuestro país un hecho histórico que marca un antes y un después en el devenir universitario: La Reforma Universitaria. Para ese entonces se reconocía el funcionamiento y la coexistencia de sólo tres Universidades Nacionales; la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de La Plata, las cuales reunían una matrícula de alrededor de 9 mil estudiantes en total y ofrecían una educación de élite, orientada hacia un perfil profesionalista. La Reforma impulsa una expansión de oportunidades por medio de un conjunto de propuestas tales como: el establecimiento de becas para auxiliar a los jóvenes más modestos y eliminar de esta forma una traba que limitaba su ingreso y su permanencia en la Universidad; la asistencia libre y la fijación de horarios nocturnos que aumentaría las posibilidades de cursar estudios a los estudiantes que trabajasen. De esta manera, se pretendía afrontar ciertas limitaciones buscando brindar mayores oportunidades para que los nuevos grupos medios que habían comenzado a expandirse sobre fines del siglo XIX pudieran incorporarse a las instituciones. (Chiroleu, 2018)

Para mediados del siglo XX, el total de universidades nacionales se restringía a nueve, las universidades antes mencionadas, y las Universidad de Tucumán, Universidad de Cuyo, Universidad del Litoral, la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), Universidad del Nordeste y la Universidad Nacional del Sur. Entre ellas, las únicas que presentaban un perfil distinto son la Universidad Nacional del Sur, creada en 1956 con un perfil moderno y la Universidad Tecnológica Nacional, orientada a la formación de Ingenieros en todas las ramas (Mendonça, 2019, p.15).

Con el devenir de los años, comienza “(...) un proceso de masificación universitaria que en décadas sucesivas, se irá extendiendo en número de universidades y la matrícula que las mismas atienden” (Chiroleu, 2018, p.72). Fue a partir de la década de los años ‘50 que en Argentina, con la creación de nuevas universidades nacionales, como así también del desarrollo del sector privado, “se multiplicó la oferta y diversificó la demanda social de educación terciaria, dando lugar a un sistema cada vez más segmentado y diferenciado” (Krotsch, 1993, p.3). Sin embargo, el gran paso hacia la masificación educativa alcanzó a la educación superior en los años ochenta, luego del retorno a la democracia, suceso que constituye un punto de partida insoslayable, ya que fue en este momento donde se establecieron ciertos principios que constituyen rasgos sustantivos en la dinámica del sistema universitario argentino: el acceso abierto, la gratuidad, el respeto a la autonomía y el cogobierno. Durante el gobierno de Alfonsín, las instituciones universitarias preexistentes se adaptaron al rápido aumento de la matrícula en 1983, aunque sin embargo, con la excepción de la reapertura de la Universidad Nacional de Luján, que había estado cerrada durante la dictadura, y la creación de la Universidad Nacional de Formosa, no se creó ninguna institución nueva al final de esta etapa. Cabe destacar que en 1989, la Argentina contaba con 27 universidades públicas.

En lo que respecta a la década de 1990, esta época es conocida entre los especialistas científicos como la de imposición de políticas neoliberales, la cual marcó el restablecimiento de las instituciones universitarias, tanto públicas como privadas. En consecuencia, en 1995 se sancionó una nueva Ley de Educación Superior (LES) N° 24521 que regula hasta en la actualidad el sistema universitario. La equidad, la eficiencia, y la calidad, constituyeron el núcleo duro del pensamiento neoliberal junto a las viejas pero potentes recomendaciones del Banco Mundial en materia de educación. A pesar de todo, la ley tuvo resistencia y el movimiento estudiantil y docente, elevaron en reiterados encuentros voces de protesta en tanto consideraban que ella era contraria a los postulados de la Reforma de 1918 (Vera De Flach, 2019).

A partir de la década del 2000, hubo un giro en la política nacional argentina, debido a la crisis económica y consecuentemente institucional del año 2001. Este contexto generó un fuerte impacto también en la política universitaria, facilitando la aparición de nuevos planteos. Ante un pasado inconstante en materia de representación presidencial, fue recién que en el año 2003 las decisiones tomadas por el gobierno Kirchnerista continuaron y fortalecieron una tendencia que se había iniciado ya en 1983, logrando acentuar los procesos de masificación y de democratización del sistema. Fueron años activos en lo que respecta a la creación de instituciones universitarias, haciendo énfasis en la problemática de derechos. Se presentaron modificaciones en la Ley de Educación Superior, que se traducen en la responsabilidad indelegable y principal del Estado en el nivel de educación superior, considerándola un bien público y un derecho humano.

Concluyendo con este breve recorrido histórico, es posible sostener que la universidad argentina se masifica en los últimos años, no solo en lo que respecta a cantidad de instituciones, sino también en matrícula, ampliando su alcance hacia nuevos grupos. Esto genera que la misma sea más inclusiva, democrática e igualitaria, dado que existe una mayor libertad académica para la enseñanza y la investigación, donde la autonomía es un valor central en la estructura de la institución educativa. También, se han favorecido las posibilidades para aquellos que desean comenzar una carrera universitaria, tanto en términos de programas educativos como de instituciones disponibles (Buchbinder y Marquina, 2008).

1.1.1 La Universidad Nacional del Sur: sus características y su impronta

Resulta de suma importancia caracterizar a la Universidad Nacional del Sur, institución que alberga a los protagonistas de esta tesina, para de este modo contextualizar el escenario donde se desarrolla este trabajo de investigación. La UNS se ubica en la ciudad de Bahía Blanca, localizada al sur de la provincia de Buenos Aires, en Argentina. Siguiendo los aportes de Cernadas de Bulnes, et. al (2006); Sassi (2008), como así también de diferentes fuentes en internet fue posible recabar información sobre algunos hechos históricos y características que hacen a la misma.

El 20 de febrero de 1948 marca el inicio del funcionamiento del Instituto Tecnológico del Sur en la ciudad de Bahía Blanca, institución antecesora de la UNS. Este instituto estaba compuesto por tres Escuelas Superiores: Ciencias Comerciales, Química Industrial e Ingeniería Industrial y su principal objetivo era la investigación científica y la formación profesional y técnica. En noviembre de 1955, después de una activa participación de la ciudad de Bahía Blanca, en el golpe militar, el Comando Naval de la ciudad nombra al profesor Vicente Fatone como Interventor del Instituto Tecnológico del Sur. Posteriormente, mediante el Decreto Ley 154, se crea la Universidad Nacional del Sur el 5 de enero de 1956, basándose en la estructura existente del Instituto. Esta nueva universidad adopta un enfoque departamental único en el país, establece institutos de investigación y un sistema de inscripción semestral de materias con el objetivo de agilizar el cursado. Esta organización distingue a la UNS de otras universidades establecidas que están organizadas en facultades con programas académicos tradicionales. A partir de las carreras previamente ofrecidas en el Instituto Tecnológico se otorgan títulos en siete Licenciaturas y tres Ingenierías, así como el título de Contador Público, carrera que contó con la mayor cantidad de ingresantes durante muchos años.

Durante la primera década de existencia de la UNS se abren ocho nuevas carreras, incluyendo dos técnicas y el primer Profesorado en Contabilidad, aunque algunas de estas no prosperan debido a la falta de demanda. Más adelante, en 1969, se crean ocho nuevos Profesorados con una matrícula de ingresantes muy baja en comparación con carreras más tradicionales. Estos

programas se cierran al final del gobierno Peronista, excepto el Profesorado en Geografía que continúa en la actualidad. Luego, en 1975, se crean ocho carreras cortas que se cierran al año siguiente: Servicio Social, Auxiliar de Medicina Humana, Meteorología y Agrometeorología, Cartografía y Topografía, Tecnología Alimenticia, Tecnología industrial, Demografía, y Forestación.

Durante el período de la última dictadura militar, se sanciona la Ley 21.276, que limita la autonomía universitaria y permite al Ministerio de Cultura y Educación ejercer el control sobre las universidades nacionales, incluyendo la designación de Rectores y Decanos. En este tiempo, se cierran tres Licenciaturas en Humanidades y ocho Profesorados en áreas como Letras, Geografía, Historia, Filosofía, Matemáticas, Física, Química y Biología. Luego, en el retorno de la democracia se reabren algunos de los profesorados cerrados y se implementan programas de capacitación docente para Licenciados en diversas áreas.

De los últimos años de la década de 1990 y los primeros de los años 2000, la UNS tuvo un crecimiento en materia académica y científica, lo que queda demostrado en la apertura de nuevas carreras, incluyendo tecnicaturas o carreras de pregrado, conocidas como “carreras cortas”. También hubo un incremento del número de alumnos, aumento de proyectos de investigación subsidiados tanto por la casa como por organismos externos y la participación en cuestiones de relevancia en la ciudad y la zona de influencia.

Actualmente, de acuerdo a la página oficial de la UNS², el número de estudiantes activos en octubre de 2024 es de 35.205. La estructura académica está constituida por diecisiete departamentos que agrupan disciplinas afines, tanto carreras de grado y tecnicaturas.

Tabla 1: Departamentos y carreras afines pertenecientes a la Universidad Nacional del Sur en el año 2024.		
Departamento	Año de creación	Carreras de pregrado y grado
Agronomía	1962	Ingeniería Agronómica Tecnicatura Universitaria en Suelos y Aguas Tecnicatura Universitaria en Parques y Jardines Tecnicatura Universitaria Apícola
Biología, Bioquímica y Farmacia	1970	Profesorado en Ciencias Biológicas Licenciatura en Ciencias Biológicas Bioquímica Farmacia
Ciencias de la Administración	1956	Contador Público

² Recuperado de <https://datos.uns.edu.ar/eportal/web/guest/alumnos-regulares>

Tabla 1: Departamentos y carreras afines pertenecientes a la Universidad Nacional del Sur en el año 2024.

Departamento	Año de creación	Carreras de pregrado y grado
		Licenciatura en Administración Profesorado en Educación Secundaria en Ciencias de la Administración Profesorado en Educación Secundaria y Superior en Ciencias de la Administración Licenciatura en Gestión Universitaria
Ciencias de la Salud	2006	Tecnicatura Universitaria en Enfermería Licenciatura en Enfermería Medicina Licenciatura en Obstetricia Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico
Ciencias e Ingeniería de Computación	1994	Ingeniería en Computación Ingeniería en Sistemas de Información Licenciatura en Ciencias de la Computación
Derecho	1995	Abogacía Martillero y Corredor Público Licenciatura en Seguridad Pública
Economía	1956	Profesorado en Economía de la Enseñanza Media Licenciatura en Economía Profesorado en Economía
Ciencias de la Educación	2020	Licenciatura en Ciencias de la Educación Profesorado de Educación Inicial Profesorado de Educación Primaria
Física	1956	Licenciatura en Física Licenciatura en Geofísica Profesorado en Física Tecnicatura Universitaria en Óptica Licenciatura en Óptica y Contactología
Geografía y Turismo	1956	Profesorado en Geografía Licenciatura en Geografía Licenciatura en Turismo Licenciatura en Oceanografía Arquitectura

Tabla 1: Departamentos y carreras afines pertenecientes a la Universidad Nacional del Sur en el año 2024.

Departamento	Año de creación	Carreras de pregrado y grado
Geología	1962	Profesorado en Geociencias Licenciatura en Ciencias Geológicas Tecnatura Universitaria en Medio Ambiente
Humanidades	1956	Licenciatura en Filosofía Licenciatura en Historia Licenciatura en Letras Profesorado en Filosofía Profesorado en Historia Profesorado en Letras
Ingeniería	1956	Ingeniería en Agrimensura Ingeniería Civil Ingeniería Industrial Ingeniería Mecánica
Ingeniería Eléctrica y de Computadoras	1958	Ingeniería Electricista Ingeniería Electrónica Tecnatura Universitaria en Emprendimientos Audiovisuales Tecnatura Universitaria en Sistemas Electrónicos Industriales Inteligentes
Ingeniería Química	1960	Ingeniería de Alimentos Ingeniería Química Tecnatura Universitaria en Operaciones Industriales
Matemática	1956	Licenciatura en Matemática Profesorado en Matemática
Química	1956	Licenciatura en Química Profesorado en Química Profesorado en Química de la Enseñanza Media Licenciatura en Ciencias Ambientales

Fuente: Elaboración propia en el marco de la tesina de Licenciatura en Ciencias de la Educación “*Experiencias universitarias de estudiantes adultos que cursan en la Universidad Nacional del Sur*”. Universidad Nacional del Sur, 2024.

Capítulo 2: Consideraciones teóricas que construyen el trabajo de investigación

2.1 La constitución de un nuevo perfil estudiantil: los estudiantes adultos

El contexto universitario actual presenta profundas transformaciones político-académicas, pedagógicas e institucionales que han cambiado sustancialmente el rol y las características del alumnado (Ruiz, 2018). Como consecuencia de la expansión de las universidades y el aumento de la matrícula, que se hizo mención previamente, la reconocida universidad de las élites se diluye. Teniendo en cuenta que nos encontramos en la actualidad frente a una universidad de masas, es posible sostener que la población de estudiantes que accede a la universidad se caracteriza por ser heterogénea en términos de capital cultural, formación, expectativas, habilidades, situación personal, entre otras (Chiroleu, 2018)

Es a partir de tal contexto que hubo un incremento de las posibilidades de acceso a un público estudiantil mucho más heterogéneo en términos de su perfil socioeconómico, educativo y en aspiraciones académicas y laborales. Se incorporaron estudiantes de segunda oportunidad (aquellos que no están incluidos en el grupo etario de 18 a 24 años) y trabajadores, que se suman a la población femenina que ya desde décadas atrás también viene en crecimiento (Moreno et.al, 2019). Dichos grupos que históricamente no participaron en educación superior, la literatura científica los ha identificado como estudiantes no tradicionales, por ser colectivos atípicos o con poca participación en la universidad. La representación social de los estudiantes no tradicionales engloba un grupo diverso de individuos incluyendo a personas que provienen de entornos socioeconómicos desfavorecidos, diferentes grupos étnicos y culturales, personas con discapacidades, residentes de zonas rurales, estudiantes de edad madura y aquellos que son la primera generación de sus familias en acceder a la educación superior (Araneda-Guirriman, et.al 2018).

En nuestro país, es posible sostener entonces, que las universidades públicas son en el presente un espacio de educación de masas signado notoriamente por el cambio del tejido social del país, que “muestran la convivencia intergeneracional de disímiles trayectorias sociales, culturales y formativas de profesores y alumnos” (Carli, 2006, p.1). No existe una única condición estudiantil, no hay modelos estables y existe una diversidad de modos de estar y ser estudiante universitario en la universidad actual (Bracchi, 2016), dado que las condiciones de acceso al nivel de Educación Superior se han modificado notablemente en las últimas décadas. En concordancia, Rama (2009), sostiene que

(...) la diversidad de sectores estudiantiles es la característica creciente del nuevo estudiantado latinoamericano: además de hijos son padres; además de solteros, casados; además de jóvenes, adultos: todo está cambiando hacia una mayor semejanza con la estructura social de las propias sociedades (p. 186).

Entendiendo que los estudiantes adultos se incluyen en la categoría de estudiantes no tradicionales, se debe delimitar cómo se comprende al estudiante adulto en esta tesina. Dependiendo de la mirada que se asuma, ser adulto significará cosas distintas. “Definir lo que se considera un adulto puede ser una tarea compleja, aunque se asume, de modo general, que un adulto es aquel que se percibe como tal y es percibido de la misma forma por su entorno social” (Undurraga, 2012, p. 16). La perspectiva que se tiene en cuenta para comprender a la adultez es la perspectiva del ciclo de vida, que considera central la dimensión temporal para analizar la vida de las personas. Esta perspectiva supone considerar el tiempo en tres dimensiones: un tiempo individual, un tiempo histórico y un tiempo social. En este sentido, en la perspectiva del ciclo vital, el foco de estudio son los individuos, considerando de manera relevante su entorno histórico y social. Siguiendo a Undurraga (2012), los criterios que se tienen en cuenta para marcar el inicio de la vida adulta son los siguientes: cronológico, desde los 20 años en adelante; biológico, cuando la persona alcanza la madurez sexual; cognitivo, desde el momento en que la persona alcanza un pensamiento de tipo formal; legal, desde que la persona tiene edad para votar, sacar licencia de conducir y tiene completa responsabilidad de sus acciones ante la justicia; sociológico, desde que la persona encuentra su primer trabajo y/o comienza a formar su propia familia.

Para el presente trabajo de investigación, se considera fundamental para delimitar el perfil del estudiante adulto solo los criterios cronológico y sociológico. Cabe destacar que, si bien de acuerdo a los aportes teóricos, la adultez comienza rondando los 20 años, en este caso, se considera al adulto como aquel sujeto mayor de 40 años, dado que se corresponde con un perfil de estudiante no tradicional. Para determinar este rango etario, se recuperaron los trabajos de investigación de De Filippis (2020) y Garcia (2023), destacados en el apartado de antecedentes, ya que ambos estudios se centran en poblaciones de adultos que superan la barrera de los 40 años. Particularmente, De Filippis (2020) se vale de los datos proporcionados en la Síntesis de Información Universitaria del periodo 2014-2015, producida por la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación. Este informe ofrece una caracterización detallada de los estudiantes universitarios según género y sector de gestión, desglosados por grupos de edad. Según este informe, en el año 2014, el 8,1% del total de la población de estudiantes universitarios correspondía a personas mayores de 40 años (Imagen 1). Siguiendo la línea de los antecedentes, se define entonces al estudiante adulto, como aquel que ingresa al sistema universitario superando la edad de 40 años. Este criterio se fundamenta asimismo en la consideración de que los individuos han alcanzado un nivel significativo de desarrollo en sus vidas laborales y familiares.

Distribución porcentual de estudiantes según género y sector de gestión, por grupos de edad. Año 2014.

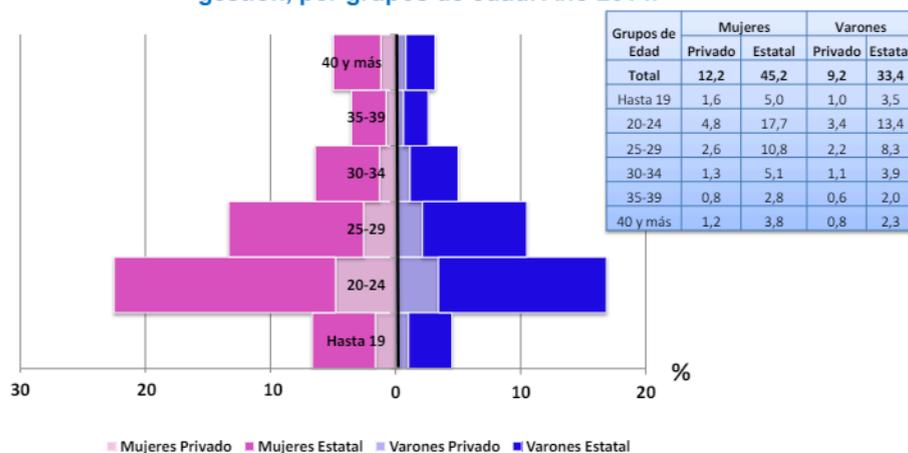


Imagen 1: Fuente: Departamento de Información Universitaria – DNPeIU -SPU (2014 -2015)

2.2 Las trayectorias educativas y la experiencia de los estudiantes universitarios

El concepto trayectorias centra su atención en la interpretación de fenómenos sociales a través del tiempo, lo cual permite el análisis de los procesos en un área específica, sin dejar fuera de consideración el resto de las esferas de la vida de los sujetos, pretendido dar cuenta del fuerte entramado existente entre ellas mediante la dinámica propia de la vida social (Briscioli, 2017).

Las trayectorias educativas son el conjunto de todos aquellos condicionantes, experiencias y saberes, que inciden en el recorrido de los sujetos por las instituciones (Bracchi, 2016). Las mismas, significan “un camino en construcción permanente (...)” (Nicastro y Greco, 2012, p.23). Dichos recorridos los sujetos lo hacen inscriptos en marcos institucionales por lo que no se trata de derroteros individuales, privados, centrados en lo que los individuos pueden o no. Por el contrario, se producen porque existe un ofrecimiento de organización de tiempos y espacios, palabras y modos de pensar, hacer y acompañar en conjunto (Greco, 2015). Retomando a Bracchi (2016), la perspectiva de las trayectorias educativas permite considerar y reconocer todos aquellos ámbitos formativos por los cuales se van conformando las biografías y los recorridos de los estudiantes.

En el nivel de Educación Superior, las trayectorias académicas construidas por los estudiantes son muy variadas entre sí y pueden, o no, ajustarse a las propuestas por los planes de estudio de cada carrera (Moreno et.al, 2019). En relación al asunto, Terigi (2010) diferencia las trayectorias académicas teóricas, de las trayectorias académicas reales. Las primeras hacen referencia a aquellas que siguen los tiempos marcados por el sistema, mientras que las segundas son aquellas trayectorias que se distancian en mayor o menor medida de las teóricas e ideales, puesto que se ven atravesadas por las historias de vida y las situaciones contextuales que a cada sujeto le

toca vivir. En otros términos, los tiempos académicos no transcurren independientemente de los tiempos y situaciones personales y contextuales. Por el contrario, se construyen itinerarios o recorridos cargados de subjetividad e individualidad (Guebara y Belelli, 2012), que dan cuenta de la heterogeneidad y variabilidad con la que los estudiantes transitan el sistema educativo, posicionando a los mismos como sujetos agentes de sus propios recorridos (Aparicio, 2009; Chiecher et al., 2018 en Moreno et.al, 2019) ,cuestión que toma especial relevancia en el marco de esta tesina respecto a las trayectorias de los estudiantes adultos que decidieron comenzar o retomar una carrera universitaria en la Universidad Nacional del Sur.). A los fines de este trabajo de investigación, esta última definición que se recupera, orienta para dar cuenta de las trayectorias de los estudiantes adultos que decidieron comenzar o retomar una carrera universitaria en la Universidad Nacional del Sur.

De este modo, revisar las trayectorias educativas en conjunto con las experiencias de los estudiantes es propicio para comprender su recorrido académico. En el campo educativo, la experiencia se puede definir como “eso que me pasa”, la cual supone un acontecimiento, un pasaje, un recorrido (Larrosa, 2006). La experiencia implica una categoría existencial, que tiene que ver con una manera de habitar el mundo y de pensar al sujeto, entendiendo al mismo como “aquel que tiene una transformación cuando un acontecimiento impacta en él, cuando lo mueve emocional y cognitivamente” (Guzmán Gómez & Saucedo Ramos, 2017, p.201).

En lo que concierne a la experiencia universitaria, Carli (2006) sostiene que “interrogar el presente, la actualidad de la experiencia universitaria, supone interrogarnos a nosotros mismos” (p.2). Recuperando a Ludmer (2002), alega que preguntarse por la experiencia estudiantil, constituye una ocasión para leer el tiempo presente, el cual se entiende como superposición de pasados y de futuros y una conjugación de temporalidades en movimiento cargadas de símbolos, signos y afectos. Expresa en este sentido que,

La experiencia estudiantil en el tiempo presente está atravesada por temporalidades que corresponden a distintos ciclos históricos y a distintas esferas de la vida social (familiar, generacional, educativa, política, etcétera) que ponen en juego horizontes diversos y contradictorios que se dirimen en buena medida en los procesos y dinámicas individuales y colectivas de la institución universitaria. (Carli, 2006, p.2)

De acuerdo con la autora, es viable acercarse a la experiencia estudiantil desde tres perspectivas distintas: primero, identificando diversas representaciones históricas acerca de los estudiantes universitarios; segundo, analizando algunos datos actuales sobre la situación de los estudiantes; y tercero, explorando historias de vida de estudiantes universitarios. Expresa que a partir de las narraciones que los estudiantes hacen sobre sus propias experiencias universitarias, se pueden descubrir aspectos del presente que antes eran desconocidos. Esto, a su vez, permite

desmitificar ideas antiguas y dar entidad a los individuos. Este último enfoque implica dar prioridad a la investigación de cómo se apropian subjetivamente de la institución universitaria, de la educación en general y del contexto histórico. La narración de las experiencias en la universidad se convierte en una manera de analizar la relación entre educación, historia y subjetividad, lo cual facilita la comprensión de las diversas dimensiones que conforman la vida institucional a lo largo de distintas generaciones. Este último punto coincide con la manera en que se abordarán las experiencias de los estudiantes en la presente tesina, teniendo en cuenta que “preguntarse por la experiencia universitaria, pone en juego un lectura histórico - cultural que invita a la construcción de relatos” (Carli, 2012, p.24). Los relatos intentan recuperar la historia del presente de la universidad pública a través de sus estudiantes, quienes mediante sus narrativas permiten comprender aspectos nodales del devenir institucional, dinámicas de producción, de transmisión, entre otras cuestiones.

El concepto de experiencia universitaria introduce una nueva perspectiva en los estudios sobre la universidad, atendiendo a las prácticas de los sujetos y sus reflexiones sobre lo vivido, para lograr poner en cuestión una mirada generalista, introduciendo cierto realismo en los modos de pensar la universidad y narrar la historia del presente. Así mismo, Carli (2012) afirma que “la experiencia se halla en el punto nodal de la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual” (p.26). En lo que respecta particularmente a la experiencia universitaria, sostiene que abarca las historias individuales y colectivas, y que se debe ahondar en las narrativas de los estudiantes, sobre distintos aspectos de la vida universitaria.

Un punto interesante siguiendo a Bracchi (2016), es que, más que hablar de lo que resulta la experiencia de los estudiantes es pertinente referirse a distintas experiencias educativas, las cuales no son lineales, ni homogéneas, ni predecibles, sino que están caracterizadas por la diversidad y heterogeneidad y, por tanto, es más propicio llamarlas experiencias educativas en plural (Bracchi, Gabbai, 2009).

Se podría sostener entonces que las nociones de trayectoria y experiencia, guardan entre ellas una estrecha conexión: las experiencias influyen en las trayectorias y, a su vez, las trayectorias impactan en las experiencias. Considerando la noción de trayectorias educativas, se reconoce que la experiencia de cada estudiante es única y está influenciada por una serie de factores tanto personales, académicos e institucionales, entre otros. Es importante tener en cuenta la complejidad de las trayectorias y cómo no son simplemente recorridos lineales, sino más bien construcciones individuales y contextuales.

2.3 Aspectos facilitadores y obstaculizadores en las trayectorias educativas de los estudiantes

A los fines de esta tesina, resulta necesario identificar en las experiencias de los estudiantes adultos, aquellos aspectos que ofician de obstaculizadores y/o facilitadores en sus recorridos educativos, y que pueden condicionar o no su permanencia en la carrera elegida. Se entiende por facilitadores a aquellos condicionantes que favorecen el desarrollo y avance en la trayectoria educativa de un estudiante, mientras que los obstaculizadores dificultan o impiden la misma, generando ciertas barreras que pueden llevar al retraso o abandono de los estudios.

Los mismos, pueden clasificarse en categorías y subcategorías tales como: el aspecto personal; el aspecto familiar; el aspecto social; el aspecto vocacional; el aspecto educacional; el aspecto institucional; el aspecto económico y por último el aspecto del lugar de residencia (Mastache; Monetti; Aiello, 2014). A continuación se detalla cada uno.

- 1) *el aspecto personal*, que incluye cuestiones tales como:
 - Perseverancia, constancia, responsabilidad, esfuerzo: las cuales aluden, de distintas maneras, a la dedicación al estudio de parte de los propios estudiantes.
 - Organización: incluye tanto la organización de la vida diaria como el establecimiento de prioridades para cumplir con los requerimientos académicos.
 - Autoestima: refiere al grado de seguridad y confianza en sí mismo.
 - Proyectos personales: aluden al lugar de la carrera en relación a un proyecto a futuro.
 - Tiempo: indica el tiempo cronológico que requiere el estudio y su disponibilidad.
- 2) *el aspecto familiar*, que refiere desde lo positivo, el apoyo emocional y económico que brinda la familia (en particular padres y también hermanos) y desde lo negativo, el sentimiento de extrañarlos.
- 3) *el aspecto institucional*, que incluye aspectos organizacionales relacionados a los modos de interacción con la institución y la incidencia de aspectos administrativos y reglamentarios (por ejemplo, horarios de cursado, exigencia de presencialidad, etcétera).
- 4) *el aspecto social*, que indica la disposición o dificultad para la construcción de una red de contención emocional (compañeros de estudio, amigos personales y en ocasiones, pareja).
- 5) *el aspecto vocacional*, incluye las respuestas que hacen referencia a la seguridad o inseguridad en relación a la carrera, el gusto, o placer (o no) por las materias, la carrera o la profesión.
- 6) *el aspecto educacional*, agrupa las respuestas que aluden a las exigencias intelectuales requeridas en la universidad, tanto en comparación con la escuela media como por sus características propias, y los rasgos de los docentes en su enseñanza.

- 7) el *aspecto lugar de residencia*, este factor apunta a la incidencia del lugar de residencia y a la consiguiente posibilidad de acceso a las instalaciones de la universidad. Hace referencia tanto a la cercanía-distancia como a las eventuales mudanzas y adaptaciones.

Se buscará analizar entonces, de qué manera inciden los mencionados aspectos en las trayectorias de los estudiantes adultos, tanto de manera positiva como negativa, para de esta manera, comprender cómo se entrelazan en sus experiencias.

2.4 La motivación en los estudiantes

Desde la Real Academia Española (2023), la motivación se define como el “conjunto de factores internos o externos que determinan en parte las acciones de una persona”.

Se tomará como referencia teórica en esta tesina a la Teoría de la Autodeterminación (TAD), propuesta por Deci y Ryan (1985). La misma se plantea como una macroteoría de la motivación humana, en la que la misma es entendida como la energía, dirección, persistencia y finalidad de los comportamientos, incluyendo intenciones y acciones. Los autores desarrollaron esta teoría bajo influencias de las formulaciones conductistas y humanistas y su objetivo consiste en lograr una comprensión de los comportamientos que resulte generalizable a todos los contextos en que puedan desenvolverse los sujetos, haciéndola extrapolable a distintas culturas. Así, al ser aplicable a ámbitos educativos, deportivos, laborales y clínicos, la misma ha conseguido seguir vigente (Stover et.al, 2017).

Basándose en estos aportes, el Modelo Jerárquico de la Motivación Intrínseca y Extrínseca (MJMIE), propuesto por Vallerand (1997), construye sus hipótesis sobre la base de la TAD para explicar cómo se organizan los constructos en diferentes niveles de generalidad (Nuñez, Leon, 2017) . Este es un modelo que permite una comprensión holística de la motivación en el contexto educativo. Además, explica los cambios de motivación que se producen en el individuo a lo largo del tiempo. Según el MJMIE, para llevar a cabo un completo análisis del proceso motivacional, debemos distinguir tres constructos: la motivación intrínseca (MI), la motivación extrínseca (ME) y la amotivación (AM). Es importante distinguir claramente estos conceptos porque con ellos podemos explicar un amplio rango de conductas, además de ser capaces de representar aspectos esenciales de la experiencia humana (Nuñez, 2005). Para ello, establece una jerarquía vertical de la motivación humana. En este sentido, los diferentes tipos de motivación (intrínseca, extrínseca y amotivación) se pueden analizar atendiendo a tres niveles de generalidad: global, contextual y situacional. A continuación se detalla cada uno:

- Global: constituye una orientación general del individuo, de carácter estable y relacionado con la personalidad. El individuo tiene desarrollada una orientación

motivacional general para interactuar con su entorno de una manera intrínseca, extrínseca o a- motivacional. La motivación a nivel global es la más estable.

- Contextual: se distinguen esferas específicas de la actividad humana, como lo son la educación, la recreación, el trabajo, entre otras, las cuales son influenciadas por los factores sociales del entorno. Los individuos desarrollan orientaciones motivacionales moderadamente estables hacia cada contexto que pueden ser influenciadas por factores sociales específicos en cada uno de ellos.
- Situacional: se encuentran momentos concretos en el tiempo, por tanto irrepetibles. Cuando estudiamos la motivación a nivel situacional, estamos tratando de comprender por qué los individuos se involucran en una actividad específica en un momento determinado.

El tipo más autodeterminado corresponde a la motivación intrínseca (MI), que refiere al involucramiento en actividades que son de propia elección del sujeto y que le generan disfrute y satisfacción al realizarlas. La motivación extrínseca (ME), por su parte, implica acciones que constituyen un medio para un fin, por lo que se encuentran moduladas por diversos controles externos como, por ejemplo, las recompensas. En este caso, adquiere importancia el grado de internalización que se hace de estos controles: cuanto mayor es el nivel de internalización mayor es la autodeterminación de las conductas iniciadas por los individuos Finalmente, se ubica la amotivación (A) que se caracteriza por la falta de intencionalidad en la acción. Corresponde a conductas no reguladas por los individuos, quienes experimentan ausencia de propósitos y no reconocen nexos entre sus acciones y el curso de los hechos.

Para esta tesina, serán tenidas en cuenta específicamente, la motivación intrínseca (MI), la cual refiere al involucramiento en actividades que son de propia elección del sujeto y que le generan disfrute y satisfacción al realizarlas. Se refiere específicamente al hecho de hacer una actividad por el placer y satisfacción que se derivan de su realización y es entendida como un signo de competencia y autodeterminación. Esta incluye tres tipos: hacia el conocimiento, que se refiere a llevar a cabo una actividad por la satisfacción que se experimenta mientras se aprende; hacia el logro, que hace referencia a hacer algo por el placer y la satisfacción que se siente al conseguir cosas y por último hacia las experiencias estimulantes, que tiene lugar cuando se hace algo para experimentar sensaciones positivas derivadas de la propia dedicación a la actividad (Lucas; Alonso y Lobera, 2006).

La motivación extrínseca (ME), por su parte, implica acciones que constituyen un medio para un fin, por lo que se encuentran moduladas por diversos controles externos como, por ejemplo, las recompensas. En este caso, adquiere importancia el grado de internalización que se hace de estos

controles: cuanto mayor es el nivel de internalización, mayor es la autodeterminación de las conductas iniciadas por los individuos (Ryan & Deci, 2000). Al igual que la MI, la ME se define como un constructo multidimensional, donde se distinguen tres tipos que, ordenados de menor a mayor nivel de autodeterminación, son: regulación externa, que se refiere a participar en una actividad para conseguir recompensas o evitar castigos; regulación introyectada, que hace referencia a hacer algo porque uno se presiona a sí mismo y regulación identificada, donde el compromiso ante una actividad es percibido como una elección del propio individuo, aunque se sigue considerando motivación extrínseca porque la conducta es un instrumento para conseguir algo (Lucas; Alonso y Lobera, 2006).

La TAD proporciona entonces un marco conceptual teórico sólido para comprender la motivación de los estudiantes adultos en el contexto universitario y su impacto en el desempeño académico y desarrollo personal.

Capítulo 3: Consideraciones metodológicas

3.1 Enfoque metodológico y diseño

El punto de vista narrativo emerge como una opción de investigación pedagógica, de formación docente y de transformación educativa y social, que pone el énfasis en “labrar la propia huerta” como el camino hacia la construcción de otra educación y otro mundo posible.
(Suarez y Flores, 2017, p.2)

Bajo el paradigma interpretativista, el cual se centra en comprender la realidad construida por los sujetos, concebida como holística y compleja (Capocasale, 2015), se asume que el enfoque de la investigación es cualitativo, el cual tiene la particularidad de interesarse por la manera en la que “el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.4).

En lo que respecta a la elección del diseño, se utilizó el diseño biográfico narrativo. El mismo, “pretende entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentan” (Hernandez Sampieri, 2014, p.487). Este tipo de diseño ofrece las bases metodológicas propicias para este estudio. Teniendo en cuenta el fragmento que encabeza el apartado, es posible sostener entonces que hay otra mirada, otro discurso y otro saber desde los que se puede avanzar, a partir de la construcción de conocimiento colectivo y desde la experiencia situada de los sujetos. “Esos ‘saberes de experiencia’ construidos en territorio constituyen la materia prima sobre la cual trabaja la investigación narrativa para producir saber pedagógico, para difundirlo y validarlo” (Alliaud y Suárez, 2011).

La narrativa irrumpió en el ámbito educativo provocando una transformación significativa tanto en la teoría como en la metodología, así como un cambio radical en el enfoque epistemológico y político. Los docentes, los estudiantes y los diversos actores que forman parte del entorno educativo ya no se consideran simplemente como "objetos" en los procesos de generación de conocimiento educativo, sino que se reubican como sujetos de investigaciones, guiadas por principios de diálogo, políticas de conocimiento y estructuras de participación que los reconocen como interlocutores activos. Son vistos como sujetos con conocimiento, experiencia y colaboradores en los procesos de creación, difusión y recepción de conocimiento pedagógico (Leite y Suarez 2020). El uso del método biográfico-narrativo, en el campo educativo, “nos lleva a considerar que la educación es experiencia y la experiencia es experiencia educativa” (Landin Miranda y Sanchez Trejo, 2019, p.239).

Uno de los elementos que caracteriza a la investigación narrativa, y en torno a la cual hay consenso, es que tiene como eje de su análisis a la experiencia humana, más específicamente “la investigación narrativa está dirigida al entendimiento y al hacer sentido de la experiencia” (Blanco, 2011, p.139). Siguiendo a esta autora, la razón fundamental para el avance y la utilización de la investigación narrativa surge desde el punto de vista de la experiencia humana, en el que las personas llevan vidas que pueden registrarse. Las historias personales son claves para comprender la identidad de cada sujeto y su relación con los demás. En la actualidad, el relato, por ejemplo, se convierte en una herramienta fundamental a través de la cual las personas ingresan al mundo, interpretan su experiencia y le otorgan significado personal. Escribir es también una forma de conocimiento, un método de descubrimiento y análisis (Leon, 2015). En este sentido, siguiendo a Landin Miranda y Sanchez Trejo (2019), se puede sostener que “narrar es relatar, contar, informar acerca de algo, algo que lleva un sentido, tanto para quien lo narra como para quien lo escucha o lo lee” (p.229).

3.2 El empleo de la triangulación metodológica para el análisis de los datos

Teniendo en cuenta lo explicitado en el apartado previo, se decidió entonces recabar relatos narrativos como instrumento de recolección de la información para esta tesina. En primera instancia para la recolección de datos se aplicó un muestreo cualitativo por cadena o por redes, también conocido como *bola de nieve*, el cual implica identificar participantes clave que se tienen en cuenta para la muestra y se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar más datos o ampliar la información (Hernandez Sampieri, 2014). Se utilizó, por un lado, el contacto con estudiantes mayores de 40 años a través de personas conocidas, como por ejemplo profesoras, que facilitaron el nexo con los mismos, dado que cumplían con los requisitos que se establecieron. Por otro lado, se pudo llegar a más estudiantes a través de redes sociales, específicamente por medio de una historia en la red social Instagram. Dicha historia, en la que se invitaba a colaborar con el trabajo de investigación, fue compartida por tutorías de diferentes carreras pertenecientes a la Universidad Nacional del Sur, como así también por alumnos. El paso siguiente, fue contactarse con quienes se mostraron interesados y compartirles un flyer en donde brevemente se les explicaba las principales orientaciones y recomendaciones para la escritura del relato. Se les compartió además el link de un documento en Google Drive para que pudieran allí plasmar su relato escrito.

Así, la población de estudio quedó conformada por estudiantes de la Universidad Nacional del Sur, mayores de 40 años, que cursan o cursaron alguna carrera de grado para el año 2023- 2024. Se obtuvieron 10 (diez) relatos escritos (Anexo 1) de estudiantes adultos de la Universidad del Sur, de los cuales cinco eran mujeres y cinco eran hombres. Los estudiantes pertenecían a cinco carreras diferentes: Arquitectura (1 estudiante); Licenciatura en Geografía (1 estudiantes); Tecnicatura

Universitaria en Acompañante Terapéutico (2 estudiantes); Licenciatura en Ciencias de la Educación (3 estudiantes) y Licenciatura en Historia (3 estudiantes). Caracterizando el perfil de los mismos, el rango de edad oscilaba entre los 50 y 70 años. Con la intención de preservar su identidad, se utilizaron nombres ficticios para referenciarlos, dado que uno de los principios éticos de la aproximación biográfico-narrativa es la confidencialidad de los datos y la garantía de anonimato de los sujetos (Fernandez, 2012).

Tabla 2: Estudiantes participantes de la tesina “Experiencias universitarias de estudiantes adultos que cursan en la Universidad Nacional del Sur”		
Nombre	Edad	Carrera
Fabio	57 años	Lic. en Historia
Marcos	52 años	Lic. en Ciencias de la Educación
Mariela	56 años	Tecnicatura en Acompañamiento Terapeutico
Silvana	53 años	Licenciatura en Ciencias de la Educación
Gustavo	54 años	Licenciatura en Geografía
Marta	58 años	Tecnicatura en Acompañamiento Terapéutico
Ricardo	70 años	Arquitectura
Mario Alberto	70 años	Licenciatura en Historia
Carina	60 años	Licenciatura en Ciencias de la Educación
Carolina	55 años	Licenciatura en Historia

Fuente: Elaboración propia en el marco de la tesina de Licenciatura en Ciencias de la Educación “*Experiencias universitarias de estudiantes adultos que cursan en la Universidad Nacional del Sur*”. Universidad Nacional del Sur, 2024.

A partir de la lectura de los relatos escritos, para garantizar la rigurosidad y la validez de los datos, se decidió emplear una estrategia de triangulación metodológica, sumando entrevistas semi-estructuradas como otra herramienta de recolección de datos con la intención de profundizar, ampliar y fortalecer el análisis inicial. Se pensaron sobre todo, preguntas para obtener un mayor conocimiento de sus experiencias, sus motivaciones, y aquellos aspectos facilitadores y obstaculizadores en sus trayectorias.

Por lo tanto, la recolección de información constó de dos fases: la obtención de relatos escritos y la realización de entrevistas semi-estructuradas. Esta combinación de métodos, permitió una comprensión más completa y enriquecedora del fenómeno investigado. De acuerdo con

Vasilachis (2006), la triangulación metodológica es una estrategia que emplea el investigador para aumentar la confianza en la calidad de los datos que utiliza, ante la necesidad de reconocer las limitaciones que implica una sola fuente de datos o método, para comprender un tema. Es por esto que dentro de la investigación cualitativa, pueden implementarse diversos métodos y técnicas de recolección de datos. Denzin (1970) argumenta que la triangulación de datos es la más utilizada en la investigación social, y su aplicación “requiere de la obtención de información sobre el objeto de investigación, mediante diversas fuentes que permitan contrastar los datos recogidos” (Denzin 1970, citado en Alzas y García, 2017; p. 401), obteniendo un mayor desarrollo y enriquecimiento teórico.

En cuanto a la realización de las entrevistas y su proceso de implementación, el primer paso fue restablecer el contacto con la población de estudio por lo que se les escribió a los 10 (diez) estudiantes nuevamente a través WhatsApp, explicándoles que el objetivo era ampliar sus relatos escritos para indagar en algunos aspectos, mediante una entrevista distendida. Se les ofreció la opción de realizar el encuentro de forma presencial o a través Meet. Dos de los diez participantes, optaron por que la entrevista sea personalmente, específicamente en la Biblioteca del Departamento de Humanidades de la UNS, mientras que el resto prefirió coordinar la reunión de manera virtual.

Una vez establecido el contacto y confirmada la viabilidad de llevar a cabo las entrevistas, se procedió a diseñarlas y adaptarlas a partir de los relatos previos de cada estudiante. En este sentido, se planificaron entrevistas personalizadas (Anexo 2), a partir de la información ya obtenida, con el fin de evitar repeticiones de aspectos previamente explicitados y, en su lugar, profundizar en aquellas cuestiones que se consideraron incompletas o ausentes, de acuerdo a lo escrito por cada uno de los estudiantes. Cuando el protocolo de entrevistas ya estaba listo, se llevaron a cabo las mismas, resultando ser un proceso altamente enriquecedor. Los estudiantes proporcionaron detalles adicionales que, en muchos casos, no habían sido mencionados en los relatos escritos, lo que permitió un mayor acercamiento a los objetivos planteados. Una vez obtenidas las diez entrevistas, el siguiente paso consistió en transcribirlas manualmente en un documento de Google Drive. Se eligió esta modalidad ya que posibilitó desglosar de manera precisa lo manifestado por los participantes, comenzando a tener una lectura en profundidad de los datos obtenidos.

En lo que concierne al proceso del análisis de los datos, tanto cada uno de los relatos plasmados en Google Drive por los estudiantes, como cada transcripción de entrevista, fueron revisados de manera manual, resaltando las principales categorías que hacen a las diferentes variables analizadas en esta tesina. El paso siguiente fue el diseño de una hoja de cálculo en la que se sistematizó la información, donde se analizaron las categorías de análisis, a priori, in vivo y emergentes en relación a los objetivos de investigación. En este sentido, se codificaron los datos que de acuerdo a Fernandez Nuñez (2006) implica un “(...) proceso mediante el cual se agrupa la

información obtenida en categorías que concentran las ideas, conceptos o temas similares descubiertos por el investigador” (p.4).

De esta manera, este proceso de recolección y sistematización de datos permitió dar inicio al análisis propiamente dicho, etapa en la que se destacaron, a partir de las categorías de análisis, los principales resultados, cuestión que se abordará en detalle en el capítulo cuatro de esta tesina.

3.3 Relato del proceso de investigación desde un pensar reflexivo

En este apartado relataré la historia natural del proceso de investigación y la toma de decisiones, donde inevitablemente se transitan diferentes momentos y etapas, cada una con sus propios desafíos y vivencias. De acuerdo con Sarlé (2003), la historia natural de la investigación, supone relatar los acontecimientos, sucesos, marchas y contramarchas que tuvieron lugar en el proceso investigativo. La autora sostiene que investigar supone la realización de una serie continua de operaciones que se interpenetran y no están separadas “por límites rígidos”. Si bien en el proceso se reconocen varias etapas, las mismas son flexibles y el plan de trabajo requiere de avances y retrocesos.

En primera instancia, para contextualizar, siento que es necesario relatar la construcción del objeto de estudio. Para esto, debo remontarme a las primeras clases de la cátedra Taller Integrador V: Práctica de la Investigación Educativa y Elaboración de Tesina³, taller que curse en el año 2021. Fue allí, en esas clases, donde inicia este proceso de definición de nuestro futuro tema de investigación. Si bien en el transcurso del Taller hubo ciertos ajustes e idas y vueltas, mi idea siempre fue clara: investigar en torno a los estudiantes adultos y por qué los mismos deciden comenzar o retomar sus estudios en la Universidad. Algunas de las preguntas que surgían, y que me hacían re-pensar sobre cómo delimitar el objeto de estudio giraban en torno a: ¿Cuándo te “convertís” en adulto? ¿Será mejor hablar de generaciones, y no tanto de etapas? ¿Ya somos adultos como estudiantes jóvenes?

Ahora bien, ¿por qué tanta convicción a la hora de elegir el tema? Desde que ingresé a la Universidad Nacional del Sur, en el año 2017, cursando por aquel entonces en el Departamento de Humanidades, siempre llamó mi atención la presencia de estudiantes que, a mi edad, consideraba adultas. Personas de edades similares a las de mis padres, o más grandes, que se encontraban cursando a la par de jóvenes recién graduados de la secundaria. Incluso, percibía que había estudiantes de edades cercanas a la mía, que habían estudiado una primera carrera, pero desistieron y se daban la oportunidad de comenzar de nuevo sus estudios. Esto siempre me interpeló, dado que

³ La asignatura Taller Integrador V: Práctica de la Investigación Educativa y elaboración de Tesina, se ubica en el 5° año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación y tiene como principal propósito acompañar a los estudiantes en el proceso de elaboración de su tesina de licenciatura.

estudié una carrera por dos años, pero la abandoné, y me resultaba “incómodo”, darme esa segunda oportunidad de volver a estudiar.

Fue entonces que, al momento de tener que definir sobre qué quería investigar, enseguida me remonté a esta primera impresión que tuve sobre los estudiantes adultos, principalmente desde la admiración y curiosidad. Me intrigaba mucho el por qué de estudiar a esa edad. Quizá inconscientemente, quería romper con esos prejuicios que tenía para conmigo...

Un momento clave en el Taller, fue la elección de las personas que me acompañarían en este trayecto. No lo dude, dos personas que marcaron mi trayectoria: Viviana y Silvina. Además de dos grandes referentes, tenía gran afinidad con ambas y sabía que iban a ser quienes me apoyarían en este recorrido. Listo, lo necesario para que este camino me resulte ameno. Una vez elegido el tema de investigación, y elegidas las profesoras que me ayudarían en este proceso, la pregunta inevitable era: “¿Y ahora qué sigue?” Recuerdo pensar en esto.

Finalizaba el 2021 y por lo tanto también concluía el Taller. Ahora debía comenzar junto a mis directoras, a terminar de darle forma al proyecto de tesina. Y es aquí cuando comienza toda la “travesía”. En el proceso de elaboración del proyecto, me percate de algo que fue para mí movilizante. Definiendo ideas me di cuenta que en mi tesina, inevitablemente, la psicología como disciplina sería sustancialmente tenida en cuenta desde lo teórico. ¿Por qué digo que fue movilizante? Porque Psicología fue la carrera que yo comencé a estudiar en el año 2015, pero que luego decidí dejar. Lo comente con mi directora, y fue allí donde me dijo que debería escribir la historia natural por todo aquello que se hacía presente. Es llamativo cómo las vivencias y nuestra trayectoria, se vinculan con diferentes aspectos de nuestra vida, en este caso, en la elaboración de una tesina. En este sentido, sucede algo movilizante. Entre las tantas “crisis” que tiene un tesista, un estudiante, o cualquier ser humano, me planteo a mi misma una nueva posibilidad... ¿Y si estudio otra carrera? Fue uno de los pensamientos más recurrentes que tuve en esta etapa. El poder, en un futuro, estudiar una segunda carrera o algo que me apasionara aún más que la educación... ¿Casualidad? De pronto, yo también, consideraba formar parte de ese universo de estudiantes que se corre del perfil de estudiante recién graduado del secundario. Y ahí fue donde me involucré aún más con el trabajo de campo, ya que deseaba darme cuenta si me identificaba con lo que tenían para decir los estudiantes que participaran de esta tesina (Spoiler: por supuesto que fue así. De todos los participantes algo “me hizo ruido”). Es así que, entre las tantas reuniones que tuvimos con Viviana y Silvina se ratifica la idea inicial e innovadora que teníamos: había que emplear las narrativas, centrarnos en esos relatos escritos y leer detenidamente que tenían para decir los participantes.

Corría ya el año 2022 y tenía el Proyecto de tesis listo, contaba con el OK de mis directoras para entregarlo. La travesía se sigue complejizando... Jurado conformado y ahora sí, tocaba comenzar a elaborar el producto final: la tesina. Desde ese momento fueron tiempos (y aún

continúan siendo) de transformación personal. Viví todo el proceso de elaboración de tesina con muchas emociones y pensamientos de por medio, pero siempre con la convincente idea de terminar este proyecto iniciado en el año 2017: la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Dejando de lado un poco mis sentimientos y percepciones personales sobre la elaboración de esta etapa final, quisiera destacar que más allá de las crisis, y de las idas y vueltas para delimitar el objeto, nunca dudé sobre la elección del tema de estudio. Si bien se tomaron ciertas decisiones y se sintetizaron las ideas, en primera instancia junto a los profesores del Taller, y luego con mis directoras, el objetivo siempre giró en torno a lo mismo: los estudiantes adultos universitarios.

Durante el año 2023, este camino se tornó dificultoso dado que me inserté en el mercado laboral, y esto fue un impedimento para concentrarme al 100% con la finalización de la tesina. Tiempos acotados, imposibilidad de cumplir con los tiempos pautados, cansancio... Logré, en un punto, reconocerme en los relatos e identificarme con lo que habían manifestado en las entrevistas, los estudiantes. Es muy difícil trabajar y cumplir con los tiempos y las metas académicas cuando uno trabaja. Pero es ahí donde aparece la figura de mi directora y mi co-directora, quienes me apuntalaron y me insistieron para que no decaiga en el camino y pueda concluir con mi meta. Sus palabras fueron realmente un gran soporte.

Ahora, en la actualidad, año 2024, finalizando esta instancia surge una antigua pregunta: *¿Y ahora qué sigue?* Nuevamente, como en el 2021. Pero ahora estoy ubicada desde otro lugar. Ahora toca defender este trabajo, y todo lo que conlleva detrás... plantearse qué vendrá, y qué lugar ocupará este trabajo de investigación en mi vida.

Capítulo 4: Resultados y principales hallazgos

A continuación, se presenta el análisis de los datos recopilados durante el trabajo de campo. El mismo permite explorar en profundidad las tendencias presentes en los datos obtenidos, con la intención de responder a las preguntas de investigación planteadas y tener un acercamiento a los objetivos establecidos. Se buscará extraer aportes significativos que contribuyan al avance del conocimiento en el área de estudio.

4.1 Diferentes motivaciones para comenzar y permanecer en la Universidad

Distintos pueden ser los intereses para comenzar a estudiar y también diversos pueden ser los momentos a lo largo de la vida en que se toma esta decisión. En este caso, se analizará específicamente cuáles fueron las motivaciones de los estudiantes adultos partícipes de esta tesina, al momento de comenzar sus estudios en la UNS, teniendo en cuenta también qué es lo que los hace permanecer en la misma.

Silvana, refirió en la entrevista que tener un título de grado, era un proyecto pendiente desde su juventud: *“Siempre tuve la idea, el sueño de tener estudios universitarios”*. Relataba que es Técnica Superior en Computación, egresada en 1996 de la Escuela Superior de Comercio, y se dedica a la docencia desde 1999. A partir del 2003, comenzó a trabajar como instructora del área de Informática y Administración Contable en Formación Profesional, hasta la actualidad. Se encuentra estudiando hoy en día en la Universidad, dado que, cuando terminó el nivel secundario *“no existía la Licenciatura en Ciencias de la Educación”* y la única opción con la que contaba era realizarla en otra ciudad, pero no pudo llevar adelante esta meta por motivos laborales y familiares. Cuenta también que hizo el intento en el 2005, de cursar a distancia la carrera en la Facultad de Humanas de la Universidad de la Pampa, pero le fue dificultoso dado que tenía a su hija, que era muy pequeña, y los costos de los viajes eran altos. Luego de unos años, cursó el Tramo de Formación Pedagógica en el Instituto Avanza (durante los años 2019 y 2020) y gracias al impulso de una profesora tomó la decisión de anotarse a cursar en la UNS, la Lic. en Ciencias de la Educación, saldando ese proyecto que había quedado inconcluso.

Algo similar expresaba Mario Alberto, quien alegó en su relato: *“en el año 2019 decidí saldar esa cuenta pendiente de mi adolescencia que era la de estudiar Historia”*. Mario Alberto es Ingeniero en Electrónica y Magíster en Ingeniería Biomédica, actualmente jubilado del área de la docencia universitaria. Cuando cursó el nivel secundario, con el apoyo económico de sus padres, se orientó a una carrera técnica para tener una salida laboral rápida y solo tenía dos opciones: Bachiller o Perito Mercantil. Relataba también que no realizó estudios en Historia en su momento, ya que *“en su época los varones normalmente estudiaban solo en la Escuela Técnica”*. Se formó

académicamente, ejerció su profesión y es en la actualidad que se encuentra cursando la Lic. en Historia, pudiendo cumplir con esa cuenta pendiente, como relataba.

De igual modo, es posible referirse al caso de Ricardo, que decía: *"hoy estoy cumpliendo eso que anhele"*, haciendo referencia a que en la actualidad puede dedicarse a estudiar Arquitectura, carrera que no pudo realizar cuando terminó el secundario dado que, en su momento, no se dictaba en la ciudad de Bahía Blanca, por lo tanto, debía mudarse a La Plata y por razones de índole económica le fue dificultoso. No obstante, decidió emprender este trayecto universitario, dado que actualmente se encuentra jubilado y como relata, *"era una inquietud pendiente que tenía"*. Según sus palabras, *"necesitaba ver que podía hacer luego de mi jubilación, considerando que todavía me sentía con posibilidades de darle un nuevo impulso a mi vida y poder afrontar nuevos desafíos"*.

Carolina, estudiante jubilada hace cinco años del área de la docencia cuenta que cuando terminó el secundario, había empezado a cursar Historia en la Universidad Nacional del Sur a la par que Magisterio. Cursó ambas carreras simultáneamente, pero se le superponían los horarios, por lo que decidió quedarse solo con la última carrera mencionada. En la actualidad, como se encuentra jubilada y tiene tiempo libre, se propuso retomar la carrera de historia, saldando ese proyecto que había iniciado en su juventud.

Otro caso es el de Gustavo, estudiante de la Lic. en Geografía, quien contaba que no es su primera experiencia como estudiante, ya que al terminar el nivel secundario, se propuso estudiar la Licenciatura en Ciencias Biológicas, carrera que cursó hasta segundo año cuando empezó a trabajar full time. Con el paso del tiempo se casó y tuvo dos hijos, pero *"le quedaba como espina"*, según sus palabras, no haber podido terminar su carrera. En el 2019 su hijo mayor presenció la muestra de carreras organizada por la UNS, y al llevar diversos folletos de la oferta educativa a su hogar, despertó en Gustavo el interés por estudiar e intentarlo nuevamente, según lo relatado.

Marta, reciente graduada de la Tecnicatura en Acompañante Terapéutico, sentía que tenía una deuda consigo misma en términos educativos. Decía, *"esta idea de haber empezado algo y nunca terminar me molestaba muchísimo"*. Ese sentimiento de tener una *"materia pendiente"* la impulsó a retomar sus estudios como una forma de completar una parte significativa de su vida que había quedado inconclusa. Contó que con 17 años se fue a vivir a Buenos Aires con el objetivo de estudiar la Lic. en Kinesiología, pero manifestó *"le torcieron la idea"*. Decidió entonces anotarse en Farmacia y Bioquímica. No obstante, después de realizar tres años de la carrera abandonó, puesto que comenzó a dudar si era lo que realmente quería. Al dejar el estudio tuvo que salir a trabajar, siempre con la idea firme de *"ordenar su cabeza"* y ver qué era lo que realmente le gustaba. A los 28 años, nuevamente, tuvo la necesidad de estudiar. Esta vez era mecánica dental la tecnicatura elegida, la cual finalizó pero lamentablemente no pudo ejercer debido a un problema de salud. Cuando llegó a la ciudad Bahía Blanca, se abocó al trabajo y formó una familia. Su hija fue

creciendo y nuevamente surge la idea de hacer algo más allá que trabajar, contando con el apoyo de su esposo quien la alentaba a estudiar.

Otra estudiante que contó algo similar fue Mariela, quien en su relato alegó que decidió comenzar a estudiar la Tecnicatura en Acompañamiento Terapéutico porque *“(...) era algo pendiente en mi vida ya que en mi adolescencia preferí trabajar que estudiar, en esos tiempos no era lo fundamental el estudio”*. Durante 27 años vivió en un pueblo cercano y cuando su hija más pequeña vino a estudiar a la ciudad de Bahía Blanca, se planteó la idea de *“terminar algo”*.

Carina, también fue muy clara en su relato cuando expresó que comenzó a estudiar en la UNS *“porque era algo que tenía pendiente”* y porque *“había quedado entusiasmada”* al haber estudiado Historia previamente en la UNS en el año 2005, aunque abandonó la misma dado que sus hijos eran muy pequeños y combinar los horarios de las actividades escolares de los mismos, con sus propios horarios universitarios, le fue dificultoso. Así mismo, comentó que anhelaba sentirse una estudiante universitaria y vivir la cotidianeidad de la universidad, no solamente vinculado a la parte académica, sino también a la parte humana. En la entrevista sostuvo: *“(...) lo que quería era conocer la universidad, sentirme alumna, caminar por los pasillos, todas esas cosas...”*.

Lo manifestado por estos ocho estudiantes, permitiría dar cuenta entonces, que la motivación intrínseca sería un factor determinante en cuanto a la elección de comenzar o retomar una carrera universitaria, dado que, es una actividad en la cual los sujetos se involucran voluntariamente y por elección propia. Los estudiantes coinciden en que la motivación principal es concluir un proyecto que no pudo llevarse adelante previamente, por motivos diversos. Se sienten motivados principalmente, por el interés y el deseo personal, puesto que ciertas aspiraciones que tenían, no pudieron materializarse en etapas anteriores de sus vidas. La educación se convierte así en un medio para alcanzar metas personales. Desde el MJMIE, dicha actividad elegida voluntariamente, genera en las personas disfrute y satisfacción al realizarlas, entendida como un signo de competencia y autodeterminación (Lucas; Alonso y Lobera, 2006). Lo expresado por los estudiantes se puede vincular con esta noción, puesto que permitiría dar cuenta que no solo estudian porque es una cuestión que tenían pendiente, sino que también lo hacen por disfrute personal y no por obligación. *“Más que un esfuerzo es un placer, es la satisfacción de continuar lo que antes estaba vedado”*, refería Silvina por ejemplo en la entrevista. *“Todo es novedoso para mí, y hago mucho hincapié en disfrutar lo que estoy cursando”*, contaba Carolina por su parte. Los estudiantes manifiestan que el gusto por aprender y el disfrute del proceso son cuestiones esenciales para su regreso o su primera experiencia en la educación. *“Mi idea era esto, el disfrute, porque yo ya he pasado por un montón de cosas en la vida”*, expresaba Carina. Mariela, quien ahora es una estudiante graduada, comentó en la entrevista que su paso por la universidad *“fue placentero”*.

Dos casos particulares fueron por un lado, el de Fabio, quien comenzó la Universidad con la idea de conectar su trayectoria educativa con su experiencia laboral previa. Actual estudiante de la Lic. En Historia, y retirado de la profesión de Guardaparque Nacional, aunque mencionó será *"Guardaparque hasta el último suspiro"*, contó que en el año 2019, en tiempo de retiro laboral, tuvo unos meses sabáticos; pero quedarse quieto no es lo suyo, por lo que decidió ingresar a la carrera de Licenciatura en Historia, que considera lo apasiona, *"quizás un poquito menos que trabajar y conservar la naturaleza"*, según sus palabras. En este caso, sería posible inferir que el estudiante ve en la universidad una oportunidad para profundizar su conocimiento en un área específica, vinculando su trayectoria laboral con esta nueva experiencia universitaria. *"A medida que transcurre la cursada, voy estableciendo conexiones con temas de medio ambiente, conservación y ecología"* reflexionaba en su relato.

Por otro lado, Marcos, estudiante de la Lic. en Ciencias de la Educación, contó que empezó a cursar la carrera de Contador Público en el año 1989, decisión impulsada por la orientación de la secundaria (Bachiller Contable), en la E. E. M. N° 7 de Gral. Cerri, por las sugerencias de su entorno de tener una profesión independiente. Desde el comienzo sintió que no era lo suyo, no le gustaban las materias del plan, y no se veía desarrollando esa actividad el resto de su vida. En 1991 abandonó la carrera de Contador y se inscribió en la Lic. en Economía, carrera donde se encontraba más cómodo, aunque tampoco se identificaba con ese rol. Por lo tanto comenzó a trabajar como Preceptor. Finalmente en el año 1993 abandonó la UNS. En el año 2007 se inscribió en el Tramo de Formación Pedagógica que se dictaba en el I. S. F. D. N° 3 "Dr. Julio César Avanza", de la ciudad de Bahía Blanca, el cual le permitiría acceder al Listado Oficial y obtener la titularización del cargo y permanecer en el sistema. Durante el cursado en el Avanza, conoció a dos profesoras docentes de la UNS, que desde sus clases en el Tramo lo hicieron repensar sobre la escuela, el rol docente, entre otros temas que despertaron su interés. Eso hizo que comience a indagar sobre la carrera de Ciencias de la Educación.

Se podría sostener, respecto a estos últimos dos casos en particular, que la motivación también es intrínseca, pero hacia el conocimiento, particularmente, dado que los estudiantes sienten cierta satisfacción específicamente mientras aprenden. De todas formas, los diez casos analizados, se pueden incluir dentro de esta última definición, pero por sobre todo, dentro de las MI dirigidas hacia un logro, dado que están mediadas por el placer y la satisfacción que sienten los individuos al conseguir "algo". Resulta posible identificar que los estudiantes adultos tienen MI hacia las experiencias estimulantes, ya que estudian para experimentar sensaciones positivas derivadas de la propia dedicación a la actividad. Este análisis, se podría englobar dentro del nivel situacional, dado que fue posible tener un acercamiento a las motivaciones de los estudiantes, buscando comprender por qué los individuos se involucran en una actividad específica en un momento determinado

A partir de lo desarrollado, se podría sostener entonces, que predominan las motivaciones del tipo intrínsecas y no extrínsecas y que no se han identificado a-motivaciones en los estudiantes. Como análisis final de este apartado, sería factible inferir que los estudiantes coinciden en sus experiencias y que se sienten motivados intrínsecamente, puesto que no solo buscan saldar proyectos personales inconclusos, sino que también encuentran en el aprendizaje universitario una fuente de disfrute y satisfacción personal.

4.2 Facilitadores y obstaculizadores en las trayectorias de los estudiantes adultos

Uno de los objetivos específicos planteados refiere a reconocer aquellos aspectos que ofician de obstaculizadores y/o facilitadores en las trayectorias educativas de los estudiantes a partir de las categorías construidas por Mastache y Aiello (2014) como referencia teórica.

Para comenzar, se vislumbra que el *aspecto personal* es un factor facilitador para la continuidad de las trayectorias de los estudiantes adultos en la UNS. El mismo incluye valores que refieren a la dedicación al estudio por parte de los propios estudiantes. Cuestiones como la perseverancia, la responsabilidad o el esfuerzo se hacen presentes en las voces de los estudiantes, permitiéndoles permanecer en la carrera elegida. Ricardo, sostenía que valores como la voluntad o la constancia son esenciales para continuar y cumplir el sueño de obtener el título universitario, *“hay que tener mucha voluntad para cumplirlo, hay que tener mucha constancia”*. Silvana por su parte, expresaba, *“permanezco porque soy muy obstinada, porque amo la educación, y porque quiero tener un nivel universitario”*. En este sentido, la seguridad o confianza de los estudiantes en sí mismos, resultaría fundamental.

En vinculación con esto, se observa que emerge también el *aspecto vocacional*, como un factor positivo. El mismo incluye la seguridad en relación a la carrera, el gusto, o disfrute por las materias, la carrera o la profesión. Es posible entrelazar este aspecto con lo explicitado en el apartado 4.1, específicamente en lo que respecta a las Motivaciones Intrínsecas. Gran parte de los participantes consideran que el hecho de estudiar por placer, y en relación a esto, porque era una materia pendiente, genera que el paso por la universidad sea más ameno.

Si bien los aspectos mencionados implican la propia voluntad del estudiante, lo cual es crucial para la permanencia en la Universidad, se hace también presente el *aspecto social*, esto es, el apoyo y la construcción de una red de contención emocional que los sostiene. Uno de los principales facilitadores que algunos estudiantes adultos refirieron, es la conformación de grupos de pares. Algunos destacaron la importancia de reunirse con compañeros de la misma edad con proyectos y tiempos similares. Ricardo manifestaba: *“me junto con compañeros más grandes... Eso facilita mucho, tener las mismas expectativas”*. Carina, coincide al sostener que el hecho de haber formado un grupo de estudio, con compañeras de su edad, quienes la alentaron en todo momento y

la acompañaron cuando no se sentía cómoda con la dinámica universitaria, fue de gran soporte. Incluso, algunos también conforman grupos con estudiantes más jóvenes, hecho que por ejemplo permite romper con ciertos prejuicios en cuanto a la edad. *“Formé un grupo de estudios con gente muy joven (este también era uno de mis miedos), con el cual interactuamos permanentemente y nos vamos ayudando entre todos”*, decía Silvina en el relato. La conformación de estos grupos facilita el proceso de aprendizaje, ya que los estudiantes se sienten comprendidos y apoyados por personas que enfrentan el desafío de implicarse en una carrera universitaria. Esta dinámica de apoyo mutuo proporciona un espacio seguro para el intercambio de experiencias, conocimientos y estrategias de estudio, siendo a la vez un impulso para continuar sus estudios, *“pude seguir, fundamentalmente por el grupo que logramos armar en poco tiempo con mis compañeros, que me apuntalaron”*, contaba Carina.

No obstante, cabe destacar, que si bien algunos han logrado establecer vínculos con grupos de jóvenes, tres de los estudiantes adultos que participaron de esta tesina perciben una cierta brecha generacional en comparación a un perfil de estudiante recién graduado de la secundaria, lo cual se vuelve un obstáculo. Tal es el caso de Mario Alberto, que contó no haber podido formar un grupo de estudio "estable", como nota que sucede con los jóvenes, ya que su realidad, sus horarios y su situación es muy diferente. Los estudiantes adultos manifiestan tener sus propios desafíos, los cuales enfrentan de manera diferente a un estudiante tradicional. *“No tengo para nada el ritmo de los chicos de la universidad que hacen cuatro materias que están todo el día, todos los días. Lo mío es más tranquilo”*, expresó Carolina. En este mismo sentido, Marcos cuenta que *“como adulto te cuesta insertarte en las generaciones más jóvenes, porque los roles son distintos. Tiene que ver con lo generacional y el rol”*.

De igual modo que la conformación de grupos de pares, que en ocasiones se presenta como un facilitador y en otras como un obstaculizador, es importante resaltar que otros estudiantes manifestaron que es la familia otro círculo de contención, que emerge como un aspecto determinante para favorecer las trayectorias de los adultos de manera positiva. El aliento de su entorno permite a los estudiantes adultos manejar mejor las demandas académicas y personales, lo cual consideran, es necesario para perseverar en la universidad. Por ejemplo, Fabio y Mario Alberto, cuentan que con sus parejas, llegaron a un cierto acuerdo para que ellos comiencen sus estudios en la UNS. *“Yo en el 2019 dije ‘bueno, voy a estudiar historia’, mi señora dijo que sí, que podía hacerlo y bueno, acá estoy”*, refería el último estudiante mencionado. Ricardo y Mariela, por su parte, reparan en el incentivo que le brindan sus hijos para continuar y finalizar sus estudios. El primero decía en la entrevista: *“Mis hijos siempre me impulsan. En un momento estaba muy cansado, con ganas de tirar todo y ellos me dijeron que siga”*. Marta, contaba también que su marido y su hija fueron pilares fundamentales cuando no quería ir a rendir, y que fueron ellos

quienes le hacían sentir “que podía”. Contrariamente a la teoría adoptada, desde lo emocional, para los estudiantes adultos, más que los padres y hermanos, un gran pilar son sus hijos y/o maridos o esposas quienes les brindan un gran soporte, ayudándoles a equilibrar las múltiples responsabilidades que estos estudiantes enfrentan.

El *aspecto familiar* implica además, desde lo positivo, el aporte económico (Mastache y Aiello, 2014) . En el caso de los estudiantes adultos, es posible inferir que son ellos aún los responsables de la familia y de su propio sustento. Si bien algunos se encuentran jubilados o retirados de sus profesiones, otros se encuentran activos en el mercado laboral, combinando estudio con trabajo. Esto sí se convierte muchas veces en un obstáculo. *“Siendo papá, uno tiene actividades también extras. Tenes un ritmo de vida donde trabajas, tenés vida social, a diferencia de un estudiante que viene a estudiar y nada más”*, comentaba Gustavo. Es clara aquí, nuevamente, la distinción entre los desafíos que enfrenta un estudiante tradicional respecto del estudiante no-tradicional donde emerge un importante punto de análisis: la gran incompatibilidad entre los ritmos universitarios pensados para un determinado perfil de estudiante, en contraposición a las responsabilidades primordiales en la vida adulta, tales como trabajar o ser jefe de familia. Los estudiantes repararon específicamente en las limitaciones de la Universidad, enfatizando en la falta de adaptación de la misma a las necesidades de los estudiantes trabajadores. A menudo, los horarios de las clases, las actividades académicas o los horarios de consulta, están diseñados para estudiantes que pueden dedicarse a tiempo completo a sus estudios, lo que deja en desventaja a este perfil de estudiante que debe equilibrar sus responsabilidades laborales y personales con sus obligaciones académicas. Esto genera que algunos estudiantes, se sientan cansados debido a la necesidad de cumplir con sus compromisos laborales y académicos simultáneamente. Silvina decía en la entrevista, por ejemplo, *“No hay lugar para el que trabaja y el que tiene hijos, o el adulto en la UNS”*. Citando a Gustavo nuevamente, el mismo comentaba: *“Con respecto al sistema de la universidad está bien comprobado que si quieres ir con el plan de la carrera olvidate de trabajar, por tal condición mis cursadas se van acomodando a mi trabajo, muchas veces se me complica mas de lo esperado”*.

No obstante, de manera contraria, algunos estudiantes sí encuentran ciertas flexibilidades por parte de la Universidad para poder realizar y organizar su propia trayectoria. La no obligatoriedad de la asistencia a clases teóricas y/o prácticas, es un aspecto significativo y positivo que algunos participantes mencionan. Dicha flexibilidad les da la libertad a los alumnos, de gestionar sus tiempos de manera eficiente, pudiendo ausentarse cuando las circunstancias lo requieren, sin que ello afecte gravemente su progreso académico. *“Por cómo está implementada la carrera y las clases, te permite seguirla sin la necesidad de tener que ir a cursar periódicamente. Eso me ayudó mucho”*, refería Marcos. En este sentido, otra cuestión valorada de manera positiva,

es la posibilidad de organizar los planes de estudio acorde a sus necesidades y responsabilidades personales. La propia auto-organización contribuye a reducir la presión que en algunas oportunidades ocasiona el ritmo universitario, permitiendo a los estudiantes adultos mantener un equilibrio entre sus estudios y el trabajo, como así también con su vida personal. Así mismo, algunos estudiantes valoran enormemente las iniciativas de algunos docentes que muestran comprensión hacia sus propias circunstancias. Alegan también que la posibilidad de promocionar ciertas asignaturas o de contar con espacios de consulta, les ha facilitado el recorrido por la institución. Así mismo el buen vínculo con el personal docente es un aspecto a destacar. Carina decía por ejemplo, *“siempre puedes hablar; pedir consulta, por lo menos mi experiencia. No se si todos tienen esa posibilidad, pero yo como adulta tuve todo, la disposición de los profesores, todo”*.

Es posible sostener entonces que la valoración sobre el *aspecto institucional* se presenta de manera dicotómica, ya que para algunos estudiantes la organización y los modos de interacción con la institución, en el cual inciden aspectos administrativos y reglamentarios, resultan favorables mientras que para algunos, se vuelve un obstáculo en sus trayectorias.

Por otro lado, cabe destacar que emergió un aspecto, que no se puede vislumbrar en los mencionados por las autoras en el marco teórico y que también se presenta de manera dicotómica y que guarda vinculación con el uso o implementación de la tecnología en las clases y en la cotidianeidad de la Universidad, factor que genera cierta ambivalencia en los estudiantes, dado que a partir de su experiencia, algunos lo valoran como una cuestión positiva, mientras que para otros resulta ser un problema o mejor dicho, un obstaculizador. Las herramientas tecnológicas, por un lado, juegan un papel facilitador, no solo en la parte académica, permitiendo a los estudiantes acceder a recursos educativos, sino también en la parte burocrática. Ricardo, por ejemplo, hizo un paralelismo entre su primera experiencia como estudiante, en contraposición a la actual. Al respecto mencionaba: *“Hubo muchos cambios importantes en la universidad desde que yo comencé a estudiar por aquellos años. Por ejemplo, en la comunicación, con las computadoras, el software, que en el caso de mi carrera se usa muchísimo... han cambiado los sistemas de estudios. Antes, por ejemplo, era todo a mano, ahora es todo por computadora. La tecnología tiene muchas cosas favorables... facilita las cosas, los tiempos... yo me acuerdo, cuando fui estudiante, para anotarse a un parcial o una materia, tenías que ir a la universidad.. eso era una pérdida de tiempo. Ahora lo haces por la plataforma Moodle⁴ y te lleva un minuto. En ese aspecto es muy cómodo. y acceder a los libros es otra cosa.. los contenidos están en PDF y uno los descarga y los lee, y ya está”*. Mariela, comentó algo similar en la entrevista, alegando que cuando elevan en la plataforma Moodle, los videos de las clases sincrónicas, le resulta muy beneficioso, ya que puede ser parte de

⁴ Moodle es una plataforma de aprendizaje que proporciona a educadores, administradores y estudiantes un sistema para crear ambientes de aprendizaje personalizados (Fuente: https://docs.moodle.org/all/es/Acerca_de_Moodle)

las clases sin la necesidad de ir a cursar de manera presencial. *“Está buenísimo... si bien esto quedó de la pandemia, de esto que nos arrastra, para mi esta bueno”*, sostenía.

Resulta necesario nombrar este suceso histórico a nivel mundial: la declaración de la pandemia de COVID-19 en el año 2020, la cual devino, entre otras cuestiones, en la implementación y uso de la tecnología como una herramienta inevitable para continuar con los estudios. Este hecho crucial fue destacado por algunos estudiantes tanto en las entrevistas como en los relatos, ya que algunos mencionaron que comenzaron sus estudios, justo en el año que se declara el confinamiento. *“Mi recomienzo no fue lo esperado ya que comencé con la pandemia y la forma de cursar y relacionarse con profesores y compañeros fue nuevo para todos, tuve que adaptarme a una nueva forma de cursar y para colmo estaba un poco ‘oxidado’ en el estudio”* decía Guillermo.

En este sentido, atravesar y acostumbrarse a cursar de manera virtual ha sido visto por algunos estudiantes, por ejemplo para Mariela, como un factor positivo. La misma manifestó: *“el año de estudio virtual me ayudó a darme cuenta que me gustaba, que me iba bien, y vencí mis miedos”*. Mientras que para Carolina fue una experiencia totalmente negativa. Al respecto, la última contaba: *“lo más difícil que me tocó afrontar hace referencia al manejo virtual, a las nuevas tecnologías y formas de acceso al conocimiento. Esto es lo negativo que encontré con respecto a mi vuelta a la universidad”*. Para Marta, fue una experiencia un tanto ambigua. En el relato sostenía: *“La pandemia en cuanto a la Universidad me dejó como saldo positivo, no sólo la posibilidad de adelantar materias, sino que fue un gran aprendizaje en materia de tecnología (no sabía que existía Zoom, por ejemplo). Y lo negativo fue que me descompaginó los horarios. (...) luego de dos años de cursada virtual me costó mucho retomar la presencialidad, tuve ataques de pánico y me resultó triste ver que la mayoría de los profesores no tuvieron en cuenta las diferentes experiencias vividas por los alumnos y se retomó como que “aquí no pasó nada”*.

De hecho, los estudiantes no solo consideran que la pandemia impactó en el uso de la tecnología, sino también, en el aspecto social. *“Como a todos los ingresantes del 2020, nos tocó la pandemia, y recién a finales del 2021, conocí personalmente a algunos de mis compañerxs”*, sostenía Mariela. De igual modo, Miguel Angel escribía en el relato: *“Considero que la pandemia afectó mucho, ya que no pudieron conformarse grupos de estudiantes para apoyarse mutuamente ante las dificultades planteadas en las cursadas, pues las clases al ser de forma virtual no permitió la interacción personal”*.

En síntesis, fue posible analizar en este apartado los factores que facilitan o dificultan las trayectorias educativas de los estudiantes adultos en la UNS. Es posible afirmar que las mismas de los estudiantes adultos están profundamente marcadas por sus circunstancias personales, sociales, familiares e institucionales. En este sentido, la universidad como institución, juega un papel crucial en su permanencia y éxito académico.

4.3 La oportunidad de estudiar en la universidad pública como un hallazgo emergente

En el transcurso de esta investigación, emergió una cuestión que no ha sido contemplada inicialmente en los objetivos de la tesina, lo cual subraya la riqueza y la complejidad del proceso investigativo del enfoque cualitativo. Un hallazgo significativo que surge particularmente durante las entrevistas realizadas, se vincula con la importancia que los estudiantes adultos le otorgan al carácter público de la universidad argentina. Los mismos señalaron que, de no ser por el acceso a una educación superior gratuita, no habrían podido comenzar ni sostener sus estudios. “(...) Siempre leía libros, revistas.... entonces bueno, dije, me pongo a estudiar, total, todavía es gratuita la universidad... y bueno.. aprovechar esa situación, de que puedo acceder a los estudios”, refería Ricardo. La imposibilidad de afrontar los gastos asociados a una universidad privada y la oportunidad de poder iniciar o retomar sus estudios en el sistema público, es una cuestión valorada positivamente por los mismos. “Yo no sé si podría darme este gusto, y tener la libertad, si tuviera que pagar, porque es otra presión... a mi me favorece muchísimo”, expresó Carolina en la entrevista. Este aspecto resulta innovador y aporta una nueva perspectiva sobre las motivaciones y los facilitadores que influyen en la trayectoria educativa de los estudiantes adultos. “Agradecida a la universidad pública, ¿no? Yo hice todo siempre en el sistema público”, sostenía Carina.

La universidad pública argentina constituye un caso particular dentro de América Latina, dado que el sector público representa cerca del 80% del alumnado universitario nacional y tiene, como se ha mencionado, dos características salientes: su gratuidad y su sistema de ingreso no restrictivo, que dan como resultado instituciones de educación superior muy masivas (Cristal, 2023). En este sentido se podría afirmar que la universidad se ha abierto a nuevos sectores y es, por lo tanto, más democrática e igualitaria (Buchbinder y Marquina, 2008). En vinculación con lo explicitado en el apartado introductorio y en el capítulo 1 de este trabajo de investigación, se podría ratificar que la gratuidad universitaria pudo romper el lugar de privilegio que tuvieron a lo largo de la historia los sectores históricamente más beneficiados de la sociedad, posibilitando el acceso de un nuevo público.

Es posible vincular estrechamente esta idea de la educación pública y gratuita como una posibilidad que se da, a partir de la democratización del nivel superior. La educación pública, en este contexto, se rige como un pilar fundamental que posibilita la inclusión y la democratización del acceso al conocimiento.

Un primer análisis del sentido de la democratización externa de la universidad desde la Reforma de 1918 y hasta fines del siglo XX, permite reconocer un rasgo común: la democratización es sinónimo de ampliación de la oferta educativa y de acceso formal a las instituciones. (Chiroleau, 2018)

No obstante, cabe destacar, que actualmente el rol del Estado, principal responsable de garantizar esa democratización, se encuentra en conflicto. El contexto en el que se analiza este emergente resulta paradójico por la tensión política que se hace presente. Si bien es posible hablar en cierto punto de una ampliación en el acceso al conocimiento, el desfinanciamiento a la universidad pública y a la educación pública en general, se inscribe en la política de ajuste y reforma neoliberal del Estado hoy. El gobierno actual ha producido una notable reducción del presupuesto educativo y universitario, suspendiendo el financiamiento de un sinnúmero de programas indispensables para asegurar condiciones adecuadas para la tarea educativa y la actividad académica, lo cual implica un retroceso en este proceso de democratización universitaria.

Ahora bien, retomando lo anteriormente mencionado, aparejada a la posibilidad de estudiar en la universidad pública, emerge también otra cuestión y es que muchos estudiantes coinciden en mencionar, tanto en los relatos como en las entrevistas, que la misma no solo los forma académicamente, sino que además impacta en sus subjetividades y les otorga la posibilidad de construir otras miradas. En palabras de Ricardo, acceder a la Universidad te *“abre la cabeza”*. Cecilia, sostenía que, *“la universidad te permite ver cosas que antes se te escapaban”*, alegando que la educación pública *“es la única que puede ayudar a cambiar las cosas”*. Marcela, por su parte, expresaba que tuvo diversos aprendizajes en la Universidad, porque su carrera es muy *“humanística”*. Decía al respecto, que *“vivía con un diccionario al lado porque no tenía idea de algunas palabras al principio, no tenía la más pálida idea, y ahora ya está, las tengo incorporadas. Yo no era así. De hecho hay gente a mi alrededor que me dice, que hay un cambio en mi persona”*. Fabio, particularmente, contó que gracias a haber comenzado la Lic. en Historia, pudo conectar lo aprendido en la carrera con su experiencia laboral, identificando que es una *“persona decolonial”*⁵, de acuerdo a lo que ha aprendido en las clases. *“Ahora leyendo la teoría, y escuchando las clases, me identifiqué”*, expresaba. Respecto a esto es posible traer a colación a Bracchi (2016), quien recuperando a Carli (2012:13), alega que *“los modos de aprender y las experiencias con el conocimiento ‘están siempre mediadas por instituciones, dispositivos, artefactos, prácticas (...)’*. Agrega también, que *“no existe, pues, un aprendizaje que no se enmarque en instituciones, agentes y modos específicos de transmisión. (...) Siempre se aprende en contextos específicos, no solo institucionales sino también históricos”* (p. 11).

Es posible afirmar entonces que, además de ofrecer formación académica, la universidad pública actúa como un espacio donde los estudiantes desarrollan una comprensión crítica del mundo

⁵ La decolonialidad representa para Latinoamérica el desprendimiento de las bases eurocentradas del poder, el desenganche de la lógica de la modernidad y una alternativa epistémica otra. La decolonialidad parte por desmontar el discurso racional moderno, cuestionando los patrones de poder instaurados desde entonces a través del colonialismo y la colonialidad, siendo este último uno de los debates trascendentales que precisamente ha tomado durante su larga existencia e instauración intersubjetiva mundial, variadas expresiones y ha operado en diversas esferas de la vida como, en la clasificación del mundo en identidades raciales, en las relaciones de género, así como en las relaciones culturales, conociéndose también como colonialidad del poder, del ser y del saber (Rincón, O., Millán, K., y Rincón, O., 2015)

que los rodea. Esta transformación no se limita solo a lo intelectual, sino que abarca aspectos emocionales y sociales afectando positivamente las trayectorias educativas de los adultos. “(...) *En relación al estudio, me queda por decir que el mismo te ayuda a pensar de otra manera todo lo que concierne a mi vida, en mi caso me ayudó a encontrar diferentes respuestas a una misma situación, diría que ‘abre la cabeza’ y en muchas ocasiones me ha sentido verdaderamente joven nuevamente*”, relataba Marta. En tanto, se podría considerar entonces, que “la universidad pública no es sólo un espacio en el que tiene lugar una formación de índole científico-profesional, sino, por sobre todo, una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales” (Pierella, 2014, p.52).

Además, para muchos estudiantes adultos, el acceso a la universidad pública gratuita es una puerta de entrada a nuevas oportunidades laborales y personales que de otro modo no habrían tenido. “*Yo quiero recibirme y te digo aún más, trabajar en la universidad, ser docente en la universidad*”, decía Guillermo en la entrevista. Si bien algunos estudiantes adultos estudian por mero disfrute, podríamos sostener que otros también tienen cierto horizonte laboral respecto a la meta que se proponen. En este sentido, cursar una carrera de grado no es solo vista como una oportunidad de formación académica, sino también como un espacio que permite el ascenso social y la igualdad de oportunidades. Respecto a esto último, resulta valioso, lo explicitado por Calvin (2018), quien alega que

La igualdad de oportunidades aporta a la equidad y al crecimiento social de todos sus habitantes, pero, a su vez, significa un aumento del capital cultural y simbólico del país. Como consecuencia de la masificación de la educación, el conocimiento pasa a convertirse en derecho colectivo y en un elemento indispensable para el desarrollo de la Nación.

Para concluir con estas ideas, sobre todo con esta última cita, se considera valioso, lo expresado por Mario Alberto, quien en la entrevista decía algo muy interesante respecto de su paso por la universidad: “*es sobre todo enriquecedora, porque te enriquece a vos como persona... El estudio es tuyo, nadie te lo saca*”.

Por último, en consonancia con este emergente en torno a la importancia que los estudiantes adultos le otorgan al carácter público de la universidad argentina, se considera relevante agregar que, a partir del análisis de las motivaciones en el apartado 4.1 emerge también un hallazgo no buscado que aporta un valor significativo al trabajo investigativo. El mismo se relaciona con las razones por las cuales muchos de estos estudiantes no pudieron iniciar sus estudios en su juventud, donde se destacan factores tanto sociales como institucionales. Tanto las entrevistas y los relatos, revelan que cuestiones tales como la inexistencia de ciertas carreras o las dificultades económicas, en su momento, les impidieron a los estudiantes acceder a la educación superior cuando lo

deseaban. Además, factores sociales asociados a los roles de género, donde las mujeres estaban tradicionalmente asignadas al cuidado de la familia y los hombres al trabajo, también limitaron su acceso a la educación. Aunque esto no constituye un objeto central de la investigación, resulta de gran aporte al trabajo y guardan estrecha vinculación con lo mencionado en este punto.

En términos institucionales, algunos relatan que, en el pasado, las carreras que les interesaban no estaban disponibles, o que no existían carreras breves como las que se ofrecen actualmente. Este punto es un claro reflejo de la democratización de la universidad, que ahora ofrece un abanico más amplio de opciones y accesos para diferentes perfiles de estudiantes y subraya la importancia de considerar cómo los cambios institucionales y sociales han impactado en la inclusión educativa de un perfil de estudiante no tradicional.

A partir de los testimonios recogidos, queda claro que el acceso a la universidad pública gratuita es percibido por los estudiantes adultos no solo como una oportunidad única para alcanzar una formación académica, sino también como un factor crucial que ha facilitado el inicio y la continuidad de sus trayectorias educativas. El paso por la universidad, impacta tanto en su vida cotidiana como en su identidad, reforzando la idea de que la misma no solo prepara profesionales, sino que contribuye a la formación de ciudadanos.

4.4 Entre experiencias y trayectorias al habitar la universidad

Hasta el momento, se hizo mención de los aspectos facilitadores y obstaculizadores en las trayectorias de los estudiantes adultos, como así también de las motivaciones que se hacen presentes para comenzar y permanecer en la universidad. Estas cuestiones desarrolladas, sumadas al análisis emergente en torno a la posibilidad de cursar una carrera de grado en la universidad pública, permite entrever cómo se conforman las experiencias y las trayectorias de los estudiantes adultos de la Universidad Nacional del Sur, que han participado de este trabajo de investigación. Cabe resaltar, que se parte de la premisa de que tanto las trayectorias como las experiencias, son dos nociones que se entrelazan y articulan fuertemente (Briscioli, 2017).

Se buscó entender entonces, de qué manera habitan la universidad los estudiantes adultos, y cómo se construye ese habitar, a sabiendas de que no implica la mera ocupación física de un lugar, sino que se trata de, valga la redundancia, una construcción y un camino recorrido, estableciendo una relación activa con los espacios, y las prácticas educativas. Tal como sostiene Nicastro (2006), “(...) porque estamos vivos, construimos y habitamos los espacios. El mismo acto de construcción implica el habitar” (p. s/n).

Por lo tanto, respecto al análisis de las trayectorias en particular, si bien se comprende que son un “camino en construcción permanente” (Nicastro y Greco, 2012), luego del trabajo de campo realizado resultaría posible sostener que, en mayor medida, las trayectorias educativas de los

estudiantes adultos en la UNS son reales, de acuerdo a la definición planteada por Terigi (2010). En consonancia con lo que han relatado, no se ajustan a las esperadas en tiempo y forma, porque deciden ir cursando a su ritmo, siendo influenciadas por las vivencias personales y las circunstancias contextuales. Algunos estudiantes, como se mencionó en el apartado 4.2, han manifestado organizar el plan de estudio de acuerdo a sus posibilidades, por ejemplo. Marcos, decía, *“yo me tomé mis tiempos (para cursar), porque mi situación fue totalmente distinta en lo personal”*. Carolina por su parte sostenía, *“a pesar de que estoy grande no tengo ningún apuro por recibirme, y nada, no tengo presión, ni laboral, ni económica, lo hago a mi ritmo y a mi tiempo”*. Silvina, decía en la entrevista que como no estudia por obligación, o porque es “lo que debe hacer”, no se apura en acreditar las las materias dado que no quiere ser exigente con ella misma. *“Es muy diferente ir desde la obligatoriedad que ir por placer”*, expresaba.

A partir de esto, se podría retomar y considerar que el hecho de estudiar por placer y saldar esa deuda pendiente, que todos coinciden en tener, hace que la experiencia de cursar en la universidad sea satisfactoria y amena para los estudiantes adultos. La experiencia se nutre indefectiblemente, de esas motivaciones intrínsecas que tienen, como así también de los facilitadores que influyen en sus trayectorias. De acuerdo a lo manifestado por los estudiantes participantes, sus experiencias son positivas, gratificantes y enriquecedoras. Retomando a Larrosa (2006), y en vinculación con lo esbozado en los apartados previos, si se piensa en “qué les pasa” a los estudiantes adultos, se podría inferir que, cursar una carrera de grado en la universidad pública a edad adulta resulta ser un momento sumamente transformador, no solo desde lo intelectual, sino también desde lo emocional.

No obstante, como en todo recorrido, se presentan ciertas dificultades. Más allá de la satisfacción de estudiar, algunos estudiantes manifestaron que se les presentaron ciertos temores al retomar o emprender la carrera universitaria, lo cual les generó todo un desafío. *“Tenía miedo que digan ‘esta vieja, ¿que se mete a estudiar a esta altura?’”, tenía terror”*, contaba Marta. Sin embargo, el hecho de vivir con cierta plenitud y tranquilidad el paso por la universidad, hace que los mismos puedan vencer los obstáculos que se presenten. Silvina relataba que *“la inmensa satisfacción de poder cumplir este sueño es lo que me permite sortear cualquier dificultad”*. Para muchos de estos estudiantes adultos, completar sus estudios representa una oportunidad y una experiencia que les permite reinventarse en lo personal y profesional, con una visión del mundo más amplia y enriquecida. *“‘Tengo ganas de aprender y me descubro sorprendiéndome de aquello que aprendo’, creo que así definiría mi paso actual por la universidad”*, escribía al finalizar su relato Carolina.

Cabe destacar además, que los vínculos que desarrollan en la universidad, son vistos como un facilitador que influye en su experiencia, no solo en términos de apoyo emocional o académico,

sino también como una fuente de intercambio cultural e intergeneracional *“Yo me di el gusto de ser alumna universitaria. sentirme, no sé si una adolescente, pero sí una estudiante de la universidad. Sentarme en el piso con los pibes, compartir el mate, armar grupos de trabajo (...)”* expresaba Carina. Resulta significativo aquí, introducir nuevamente los aportes de Bracchi (2016), quien nos habla de “el oficio de estudiante”, entendida como una categoría de análisis que se define como “los modos (estrategias, resistencias, formas de relacionarse con el saber, modos de sociabilidad, la participación estudiantil) por los cuales se va aprendiendo a ser estudiante universitario” (p.8). Es posible vincular esta categoría, no solo con lo manifestado por Carina, sino por cómo se han identificado los estudiantes participantes de la tesina en su paso por la Universidad Nacional del Sur.

Para concluir con este apartado, a lo largo de este trabajo, fue posible vislumbrar cómo cada uno de estos estudiantes, al habitar la universidad, construyen un recorrido académico único, pero a su vez, con muchas coincidencias entre ellos. Fue posible tener un acercamiento a las experiencias universitarias, que, tal como sostiene Carli (2006), al emplear dicha expresión,

interesa introducir una nueva perspectiva en los estudios sobre la universidad que atienda a las prácticas de los sujetos institucionales y sus reflexiones retrospectivas sobre lo vivido para poner en cuestión una mirada generalista, introducir cierto realismo en los modos de pensar la universidad y narrar la historia del presente (Carli, 2006, p.26).

Se ha logrado a lo largo de este último capítulo, profundizar en las diversas trayectorias y experiencias de los estudiantes adultos de la Universidad Nacional del Sur, en donde emerge una comprensión más compleja de la educación universitaria siendo estudiante no - tradicional. En otras palabras, se podría resumir en que este proceso no se limita únicamente al objetivo de obtener un título de grado, sino que el mismo trasciende hacia una construcción integral, que involucra tanto el crecimiento intelectual como personal. El acto de "habitar" implica construir un recorrido que entrelaza vivencias, deseos y logros, tal como lo manifiestan los propios estudiantes en sus relatos.

Reflexiones finales

La presente tesina de Licenciatura en Ciencias de la Educación propuso, desde la perspectiva de los protagonistas, tener un acercamiento a las experiencias y trayectorias de estudiantes adultos de la Universidad Nacional del Sur que cursan o cursaron alguna carrera de grado para el año 2023- 2024, haciendo énfasis en las motivaciones, facilitadores y obstaculizadores que constituyen a las mismas.

A partir de los hallazgos, fue posible responder a las preguntas y a los objetivos planteados al inicio del estudio. Los mismos han puesto de manifiesto que los estudiantes adultos viven experiencias gratificantes en su paso por la Universidad Nacional del Sur, si bien se presentan ciertas vicisitudes. Las motivaciones intrínsecas, como el deseo de aprendizaje, la realización personal y la aspiración de cumplir una meta pendiente, son aquellas que predominan en los estudiantes siendo trascendentales para que los mismos decidan iniciar o retomar sus estudios.

Así mismo, respecto a los factores que facilitan o dificultan las trayectorias educativas de los estudiantes adultos, la investigación pudo identificar que se presentan aspectos personales, vocacionales, sociales e institucionales. Una cuestión a resaltar es que algunos estudiantes adultos, aún son trabajadores y jefes o jefas de familia, quienes enfrentan ciertos desafíos debido a las demandas de tiempo y energía que les imponen sus trabajos, al igual que las responsabilidades familiares. Esta situación pone de relieve la necesidad de políticas institucionales que reconozcan y se adapten a las realidades de los estudiantes adultos.

Un descubrimiento significativo e inesperado que emergió, es la importancia que los estudiantes adultos atribuyen al acceso a una educación universitaria pública. Los participantes destacaron que la posibilidad de acceder a la misma, fue un facilitador decisivo en sus trayectorias académicas. Este aspecto resalta la democratización de la educación superior y su impacto positivo en la inclusión y diversidad dentro del ámbito académico. De acuerdo a lo manifestado por los estudiantes la misma permite desarrollar el pensamiento crítico.

Este estudio contribuye al campo de la educación al ofrecer nuevas perspectivas sobre el objeto de estudio a partir de las voces de los propios participantes. Las reflexiones y el análisis que emergen de la tesina pueden ser utilizados como herramientas para revalorizar y repensar el habitar universitario en pos de generar medidas y políticas que tiendan a mejorar los trayectos de los estudiantes en general y los estudiantes adultos en particular. Por otro lado, uno de los valores de la tesina es la elección de un tema del cual no hay desarrollo previo en el ámbito académico a nivel local, eligiendo una población muchas veces invisibilizada, al correrse del perfil tradicional de estudiante. En este sentido, emergen cuestiones en las que resultaría interesante seguir profundizando. Algunas de las posibles futuras líneas de investigación que se desprenden, podrían centrarse en continuar con el proceso de investigación en el ámbito universitario sobre el perfil de

estudiantes - no tradicionales, además de los estudiantes adultos. Esto, podría aplicarse tanto en el ámbito público, como en el ámbito privado. Además, en lo que concierne a los estudiantes adultos específicamente, resultaría interesante seguir construyendo conocimiento sobre la presencia y las experiencias de los mismos, desde la óptica del perfil de estudiante tradicional, que forma parte de la comunidad educativa. Así mismo, a partir de ciertos obstaculizadores que mencionaron los estudiantes adultos, resultaría valioso indagar sobre los roles asignados tanto del hombre como de la mujer en la familia y de qué manera afecta en la postergación o finalización de sus estudios, respecto a las demandas y presiones sociales.

Es importante destacar también, el valor que la triangulación metodológica aportó al estudio ya que la combinación de relatos escritos y entrevistas permitió una comprensión más profunda de las experiencias de los estudiantes adultos. Este enfoque metodológico no sólo enriqueció los datos recopilados, sino que también facilitó la identificación de temas emergentes que no habían sido considerados en los objetivos iniciales de la investigación.

Para concluir, resulta necesario reafirmar la importancia del derecho a la educación superior pública como un motor de inclusión y equidad, destacando la necesidad de seguir avanzando en la creación de entornos educativos que sean verdaderamente accesibles para todos los estudiantes, independientemente de sus características. Esta investigación, permitió visibilizar que, la Universidad Pública Argentina, por sobre todas las cosas, posibilita a los sujetos, a la edad que sea, empezar un nuevo proyecto, un nuevo sueño, una nueva etapa. El acceso a una educación superior es un derecho y un bien social que promueve el desarrollo de las personas y, si bien, pueden caracterizarse ciertas falencias en torno a la universidad como institución, no deja de ser un espacio que brinda la oportunidad de estudiar a los sujetos que desean formar parte de ella, haciéndolos crecer no solo intelectualmente, sino también personalmente. En este sentido, la experiencia de habitar la universidad, independientemente del título, es transformadora, y eso necesitamos en la actualidad, espacios que sean oportunidades. Esto no sólo revaloriza la función social de la universidad pública, sino la idea de que la educación universitaria argentina facilita que individuos de diversas edades y contextos socioeconómicos puedan acceder a estudios superiores, ampliando la posibilidad para aquellos sujetos que históricamente fueron relegados.

Referencias bibliográficas

- Alzás, T. y García, L. M. C. (2017). La evolución del concepto de triangulación en la investigación social. *Revista Pesquisa Qualitativa*, 5(8), 395-418.
- Araneda Guirriman, C. Sallán, J. G., Pedraja-Rejas, L., y Rodríguez Ponce, E. (2018). Percepciones sobre el perfil del estudiante universitario en el contexto de la educación superior de masas: aproximaciones desde Chile. *Interciencia*, 43(12), 864–870. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6742514>
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Revista Argumentos*, 24(67), 135-156.
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto) biográfica*, 2(1), 79-109.
- Bracchi, C. (2016). Descifrando el oficio de ser estudiantes universitarios: entre la desigualdad, la fragmentación y las trayectorias educativas diversificadas. *Trayectorias Universitarias*, 2(3), 3-14.
- Briscioli, B. (2017). Aportes para la construcción conceptual de las “trayectorias escolares”. *Actualidades Investigativas en Educación*, 17(3), 609-639.
- Bruno, F. E., Tisocco, F., y Stover, J. B. (2022). Adaptación de la Escala de Orientaciones Generales de Causalidad para estudiantes universitarios. *Psicodebate* 22(1) 24-37. <https://doi.org/10.18682/pd.v22i1.4560>
- Buchbinder, P. (2006). *La Universidad: breve introducción a su evolución histórica*. Universidad Nacional del Litoral.
- Buchbinder, P. (2020). El sistema universitario argentino: una lectura de sus transformaciones en el largo plazo (1983-2015). *Revista de la Educación Superior*, 49(193), 45-64.
- Buchbinder, P., & Marquina, M. (2008). Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2007. Universidad Nacional de General Sarmiento
- Calvin, E. (2018). La gratuidad universitaria como herramienta de justicia social. *Con información. Noticias de la Universidad de Avellaneda. Año 8. Edición 69*. <https://coninformacion.undav.edu.ar/538.html>
- Capocasale B, A. (2015). Capítulo II. ¿Cuáles son las bases epistemológicas de la investigación educativa? En: Abero, Laura et al. Investigación educativa. Abriendo puertas al conocimiento. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO*, 32-47.

- Caregnato, C., Santin, D.M., Del Valle, D., y Didrikson, A. (2020) Educación superior y universidad en América Latina: perspectivas temáticas para debates e investigaciones. 101(259), 670-690. <https://doi.org/10.24109/2176-6681.rbep.101i259.4610>
- Carli, S. (2006). La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. *Revista Sociedad*, (Nº 25), 29-46.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T., y Villagómez, M. S. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Alteridad*, 4(1), 20-33.
- Cernadas de Bulnes, M., Marcilese, J. B., Orbe, P. A., y Tedesco, M. C. (2006). *Universidad Nacional del Sur : 1956-2006*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, EdiUNS.
- Chiecher, A., Ficco, C., Paoloni, P., y García, G. (2016). ¿Qué mueve a los estudiantes exitosos? Metas y motivaciones de universitarios en las modalidades presencial y distancia. *Revista Observatorio*, 2(1), 301-326
- Chiroleu, A. (2016). La democratización universitaria en América Latina: sentidos y alcances en el siglo XXI. *El derecho a la Universidad en perspectiva regional*, 109-134.
- Chiroleu, A. (2018). Democratización y masificación universitaria: una mirada sobre desigualdades y políticas públicas en el centenario de la Reforma de 1918. *Integración y Conocimiento*, 1(8), 69-86.
- Chiroleu, A (2018). De la expansión de oportunidades al derecho a la Universidad: un recorrido de un siglo desde la óptica de la representación social. Sociedad Argentina de Estudios Comparados en Educación. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*. (9) 27-36
- Chust, A. M. C. (2013). Propuesta de un modelo didáctico para estudiantes adultos de grado de la universidad europea de Madrid (Disertación Doctoral, Universidad Europea de Madrid).
- Colunga, B. Y. P. (2017). La población estudiantil adulta en la educación superior mexicana: factores familiares y laborales que motivan e influyen en sus elecciones educativas. Presentado en el Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Luis Potosí.
- De Felippis, I. (2020). La nueva adultez: el desafío de reinventarse. *Revista Argentina de Educación Superior*, (21), 97-112.
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista CPU-e*, (1), 2.

- Escobar, E. (2008). *Adultos en la enseñanza media superior. Estudio exploratorio desde un enfoque motivacional según edad y género*. Tesis de Licenciatura, Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/24347>
- Fernández Cruz, M. (2012). Aportes de la aproximación biográfico-narrativa al desarrollo de la formación y la investigación sobre formación docente. *Revista de educación*, 3(4),11-36.
- Fernández, N. R, y Pérez, C. G. (2016). La educación superior latinoamericana en el inicio del nuevo siglo. Situación, principales problemas y perspectivas futuras. *Revista Española de Educación Comparada*, (27), 123-148
- Flanagan Bórquez, A. (2017). Experiencias de estudiantes de primera generación en universidades chilenas: realidades y desafíos. *Revista de la educación superior*, 46 (183), 87-104. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.06.003>
- Flood, C. (2007). El adulto como sujeto de aprendizaje en entornos virtuales. Ponencia presentada en el congreso EDUTEC. Buenos Aires
- Gallo, M. E. (2005). Masificación de la educación superior: una reflexión acerca de sus causas y contradicciones. *Faces*, 11(22), 49-64.
- García Bacete, F. J., & Doménech Betoret, F. (2000). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar. REME. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, (1), 55-65.
- García, A. M. (2014). Rendimiento académico y abandono universitario modelos, resultados y alcances de la producción académica en la Argentina. *Revista Argentina de Educación Superior*, (8), 9-38. DOI: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/35674>
- García, P. D. (2023). Nuevos ingresantes a las universidades del Conurbano Bonaerense: características y tendencias para pensar los inicios en la universidad. *Confluencia De Saberes. Revista De Educación Y Psicología*, (7), 6–30.
- Gómez, S. M. (2019). Experiencias migratorias en estudiantes universitarios. Estudio cualitativo en la Universidad Nacional de Córdoba. *Praxis Educativa (Arg)*, 23(1), 1-13.
- Greco, M. B. (2015). Las trayectorias educativas desde la perspectiva de una psicología educacional contemporánea. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII. Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Guzmán Gómez, C. (2017). Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios. *Revista de la educación superior*, 46(182), 71-87.

- Hernández Sampieri et.al., (2015). Cap. 7: Concepción o elección del diseño de investigación (p. 154-164). En *Metodología de la Investigación*, 6° ed. México: Interamericana Editores, SA de CV.
- Krotsch, P. (1993). La universidad argentina en transición: ¿del Estado al mercado?. *Revista Sociedad*, (3) 5-29.
- Landín Miranda, M. D. R., Y Sánchez Trejo, S. I. (2019). El método biográfico-narrativo: una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Aloma. *Revista de Psicologia i Ciències de l'Educació*, (19), 87-112.
- Learreta, B., Águeda Benito, A. C. (2012). Análisis documental sobre el estudiante adulto en la Educación Superior: un perfil emergente de alumnado. *Revista Iberoamericana De Educación*, 58(3), 1-12. <https://doi.org/10.35362/rie5831433>
- Leite, A. y Suárez, D. (2020). Narrativas, docencia e investigación educativa. Márgenes, *Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (3), 2-5
- León, G. L. (2015). La narrativa, como recurso en la investigación educativa. *Praxis Investigativa ReDIE: revista electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos*, 7(13), 85-92.
- Lucas, J. M. A., Alonso, J. L. N., Izquierdo, J. G. N., y Lobera, F. G. (2006). Análisis de la motivación en estudiantes universitarios desde la teoría de la autodeterminación. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 511-516.
- Mastache, A, Monetti, E y Aiello B (2014). Capítulo 3: “La mirada de los jóvenes que siguen estudiando”. En *Trayectorias de estudiantes universitarios: recursos para la enseñanza y la tutoría en la Educación Superior. (65-90)* Horizontes en Juego. Buenos Aires: Noveduc- Ediuns.
- Méndez García, R. M. (2009). Los estudiantes: su percepción sobre lo que implica “ser estudiantes” y “hacer universidad”. *Revista de Investigación Educativa*, 27(1), 9–26.
- Mendonça, M. (2019). Expansión y diversificación en la educación superior Argentina del siglo XX: el sistema universitario como un patchwork. *Debate Universitario CAEE-UAI*, 7(14), 9-23.
- Miranda, E. M. (2018). El derecho a la Universidad en Argentina: Una Mirada Desde la igualdad y el Reconocimiento del Otro. *Sisyphus Journal Of Education*, 6(01), 79-96.
- Nicastro, S. (2006). Capítulo IV. Revisitando algunos conceptos. En: *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones sobre lo ya sabido*. Editorial Homo Sapiens.

- Núñez, J. L. (2005). El Modelo Jerárquico de Motivación Intrínseca–Extrínseca (MJMIE). X Congreso Nacional y Andaluz de Psicología de la Actividad Física y el Deporte.
- Otero, A. y Corica, A. (2017). Jóvenes y educación superior en Argentina. Evolución y tendencias. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 39(1), 11-25.
- Padilla-Carmona, M. T, Suárez-Ortega, M, Sánchez-García, M. F. (2016). Inclusión digital de los estudiantes adultos que acceden a la universidad: análisis de sus actitudes y competencias prestedigitales. *Revista Complutense de Educación*, 27(3), 1229-1246. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2016.v27.n3.47669
- Pérez-Castro, J. (2019). Entre barreras y facilitadores: las experiencias de los estudiantes universitarios con discapacidad. *Sinéctica*, (53). [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2019\)0053-003](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2019)0053-003)
- Pierella, P. (2014). El ingreso a la universidad pública: diversificación de la experiencia estudiantil y procesos de afiliación a la vida institucional. *Universidades*, (60), 51-62.
- Polanco Hernández, A., (2005). La motivación en los estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 5(2), 1-13.
- Prestes, E. M., y Diniz, A. V. (2015). Educación y aprendizaje a lo largo de la vida: los adultos y la enseñanza superior. *Sinéctica*, (45), 1-20.
- Rama, C. (2006). *La tercera reforma de la educación superior en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.
- Rama, C. (2009). La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50, 173-195. <https://doi.org/https://doi.org/10.35362/rie500668>
- Ramseyer, A. M (2014). *Motivaciones que inducen a iniciar o retomar los estudios formales en personas adultas*. Tesis de grado. Universidad Abierta Interamericana. Facultad de Desarrollo e Investigación Educativa.
- Rincón, O., Millán, K., y Rincón, O. (2015). El asunto decolonial: conceptos y debates. *Perspectivas*, 3(5), 75-95.
- Rovelli, L., y Olmo, S. G. (2024). Reconfiguraciones y aprendizajes institucionales orientados al acceso, la permanencia y el egreso en la Educación Superior en Argentina. Un estudio de caso en la UNLP. *Revista de Educación*, 1(31. 2), 31-50.
- Ruiz, E. D. y Valdivieso, C. U. (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista latinoamericana de psicología*, 1(1), 17-27.
- Ruiz, M., y Fachinetti, V. (2018). Los estudiantes, los sentidos de la formación universitaria. *InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior*, 5(1), 60-69.

- Saizentz, D. (2013). Las experiencias de los estudiantes universitarios becados en la provincia de Tucumán. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (43), 141-162.
- Sánchez, A., y Elías, M. (2017). Los estudiantes universitarios no tradicionales y el abandono de los estudios. *Estudios sobre Educación*, 31(1), 27-48.
- Sarlé, P. (2003). La historia natural en la investigación cualitativa. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. (21) 25- 30
- Sassi, V. (2008) Teorías implícitas sobre la enseñanza en los alumnos de los profesorados de la UNS. Cap. 1. *La institucionalización de las prácticas educativas y la formación docente*.
- Sautu, R. (2003). Introducción, Capítulo 1: Formulación del objetivo de investigación *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*.
- Silva Batatina, M. D., (2017). El transitar en la investigación narrativa y su empleo en la construcción de teoría. *Revista de Investigación*, 41(91), 124-142.
- Stover, J. B., Bruno, F. P., Uriel, F. E., y Fernandez Liporace, M. M. (2017). Teoría de la Autodeterminación: una revisión teórica. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología; *Perspectivas en Psicología*, 14 (2), 105-115
- Suárez-Cretton, X. y Castro-Méndez, N. (2022). Perfiles de gratitud, necesidades psicológicas y su relación con la resiliencia en estudiantes no tradicionales. *Estudios sobre Educación* (43), 115-134.
- Suárez, D. y Flores, J. (2017). La investigación narrativa, la formación y la práctica docente. *Revista del IIICE*, (41), 5-14.
- Suárez, D (2021). Investigación narrativa, relatos de experiencia y revitalización del saber pedagógico. *Espacios en blanco. Serie indagaciones* , 31(2), 365-380.
- Suasnábar, C., y Rovelli, L. I. (2016). Ampliaciones y desigualdades en el acceso y egreso de estudiantes a la Educación Superior en la Argentina. *Pro-posições* (27) 81-104.
- Torcomian, C. G. (2016). Experiencias universitarias en estudiantes migrantes. *Revista de investigación En Psicología*, 19(2), 49-68. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v19i2.12889>
- Undurraga, C. (2012). *De la conquista del mundo a la conquista de sí mismo*. Editorial Ebooks Patagonia. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa: Barcelona, España.
- Vera de Flachs, M. C. (2019). Contribución al estudio de la educación superior de la República Argentina. Un recorrido a través de la Historia de la Universidad Nacional

de Córdoba. *Revista historia de la educación latinoamericana*, 21(32), 85-108.
<https://doi.org/10.19053/01227238.9382>

Sitios Web consultados

Los ingresantes a universidades nacionales crecieron más de 67% en los últimos diez años.

30 de junio de 2023. Recuperado de:

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/los-ingresantes-universidades-nacionales-crecieron-mas-de-67-en-los-ultimos-diez-anos>

Anexo 1

Relatos de los diez estudiantes adultos

RELATO N° 1

Hola, mi nombre es X tengo 53 años y estoy estudiando la carrera de Licenciatura en Geografía, estoy las primeras materias del tercer año y terminado las últimas del segundo.

Esta no es mi primer experiencia como estudiante, ya que hace varios años vine de Tres Arroyos a estudiar a la universidad, en ese momento me inscribí en la carrera de Licenciatura en Ciencias Biológicas y curse hasta segundo año, la carrera la dejé cuando empecé a trabajar a full time y por los horarios de cursado me fue imposible continuarla, luego me casé y tuve 2 hijos, pero me quedaba como espina el no haber podido terminar mi carrera.

En el 2019 mi hijo mayor estuvo en la muestra de carreras que se hace todos los años y vino con varios folletos, algo hizo que los agarrara y los empecé a analizar, con respecto a mi carrera anterior ya no sentía interés pero si siempre me gusto la historia y la geografía y observando la información vi que tenía la oportunidad de empezar una de ellas ya que me lo permitían los horarios de estudio con respecto a los laborales y ahí decidí intentarlo nuevamente pero ahora de otra manera, o sea a mis tiempos.

Mi recomienzo no fue lo esperado ya que comencé con la pandemia y la forma de cursar y relacionarse con profesores y compañeros fue nuevo para todos, tuve que adaptarme a una nueva forma de cursar y para colmo estaba un poco “oxidado” en el estudio. Con respecto esta etapa la parte positiva fue la comodidad de hacerlo de mi casa pero a su vez la parte negativa fue la falta de roce humano que hace bien a todo estudiante más cuando se generan las dudas con respecto a lo que se está cursando, En mi carrera observe la variedad de edad que había en los cursantes como así también que la mayoría eran mujeres y solo unos contados hombres.

Luego por fin vino la cursada presencial y ahí es donde empezamos a relacionarnos más, aunque se notó la deserción que hubo, tuve el caso en que solo eramos 2 alumnos cursando la materia, y eso que es una materia del segundo año del plan de estudio.

Con respecto al sistema de la universidad está bien comprobado que si quieres ir con el plan de la carrera olvidate de trabajar, por tal condición mis cursadas se van acomodando a mi trabajo, muchas veces se me complica más de lo esperado. Un buen punto es que la carrera cuenta con un plantel docente excelente (al momento de lo que voy cursando) lo que hace que la cursada sea llevadera y no un martirio y te brindan el apoyo necesario para poder cursar, quizás se deba a que somos pocos en la cursada y por consiguiente el trato es más personal y fluido.

Si hago un comparativo con mi experiencia anterior se ve claramente como la universidad te brinda más facilidades para poder ser estudiante (instalaciones, transporte, facilidad en las

cursadas) antes todo era más espartano, por lo consiguiente hacía que se generará más compañerismo que ahora y no lo veo por mi carrera en sí sino que se aprecia muy fácilmente en toda la universidad.

Lo que respecta a la universidad como institución fue siempre desastrosa, por no decir pésima, en sus actividades extra curriculares (cultura y deportes), este tema es importante ya que brinda apoyo a los alumnos que no son de la ciudad y esto hace que no se les dificulte su estadía, estas oportunidades son claves para la socialización e integración a la universidad y así evitar la gran deserción que hay en los primeros años.

Con respecto a mis expectativas está la de recibirme, pero haciendo llevadera y no una pesadilla mi estadía como estudiante.

Como motivación cuando estoy muy cansado siempre miro la siguiente frase; “Estudiar da sueño, pero también los cumple

RELATO N° 2

Mi nombre es X Tengo 52 años. Soy Técnica Superior en Computación, egresada en 1996 de la Escuela Superior de Comercio, y me dedico a la docencia desde 1999. A partir del 2003, comencé a trabajar como instructora del área de Informática y Administración Contable en Formación Profesional (hasta la actualidad). Para desempeñarme en este área, en 2005 realicé la Formación de Instructores: una capacitación requerida de 300 hs cátedra.

Decidí comenzar a estudiar en la UNS porque era un proyecto pendiente desde mi juventud. En ese momento no existía la licenciatura en Ciencias de la Educación: la única opción era realizarla en otra ciudad y no podía por situación laboral y de familia. Hice el intento en el 2005, de cursar a distancia en la Facultad de Humanas de la Univ. de la Pampa, pero tenía a mi hija, que era muy pequeña, y los costos de los viajes eran altos.

Y esta decisión fue gracias a que cursé el Tramo de Formación Pedagógica en el Instituto Avanza (2019-2020), y tuve como profesora de las cátedras Didáctica I y II a la Vicedirectora de la carrera, Laura Iriarte. Ella me comentó cómo era la carrera, los horarios adecuados para quienes somos docentes, etc.

Comencé a cursar en forma virtual en el 2021, y lo hice con muchos miedos ya que habían pasado más de veinte años desde mis épocas de estudio en el Nivel Superior,

En este momento estoy cursando tercer año y vivo mis días de estudiante con mucha satisfacción. Si bien mis tiempos de estudio están acotados por el trabajo, disfruto mucho el hecho de poder ir a cursar una o dos veces por semana. Y esto puedo hacerlo porque formé un

grupo de estudios con gente muy joven (este también era uno de mis miedos), con el cual interactuamos permanentemente y nos vamos ayudando entre todos.

La experiencia más significativa fue encontrar un gran grupo de docentes que están totalmente actualizados en la problemática educativa que se vive hoy e intentan generar un cambio. Y me sorprende porque algunas cátedras aún mantienen algunas pautas ya obsoletas, cómo es la obligatoriedad de asistencia a clases teóricas (aún cuando esto ya no debería ser así), así como también la arbitrariedad en la corrección de parciales o trabajos prácticos. Este año perdí una materia sin poder conocer el motivo, y eso me “tiró un poco abajo”, porque llevaba la carrera prácticamente al día (excepto Taller II, que no pude cursar el año pasado por mis horarios de trabajo), y diez materias de once promocionadas.

Pero más allá de esta dificultad, la inmensa satisfacción de poder cumplir este sueño es lo que me permite sortear cualquier dificultad.

RELATO N° 3

Mi nombre es X, tengo 57 años y el estudio siempre formó parte de mi vida. Con 17 años, fui a vivir a Buenos Aires con el objetivo de estudiar bioquímica, después de realizar tres años de la carrera decidí no estudiar más, puesto que comencé a dudar si era lo que realmente quería, ya que tuve la suerte de poder practicar en un laboratorio y realmente no era a lo que me quería dedicar el resto de mi vida; al dejar el estudio tuve que salir a trabajar, siempre con la idea de ordenar mi cabeza y ver qué era lo que realmente me gustaba estudiar. Contaba con 28 años y nuevamente tuve la necesidad de estudiar, esta vez era mecánica dental la tecnicatura elegida, la cual lamentablemente no pude ejercer debido a un problema de salud. Cuando llegué a Bahía Blanca, me aboqué al trabajo y formamos una familia. Nuestra hija fue creciendo y nuevamente la idea de hacer algo más allá que trabajar, contaba con mi esposo que me alentaba a estudiar. Corría el año 2020 y me enteré de la Tecnicatura en Acompañamiento Terapéutico. En un principio no pensé en mí, me puse a investigar acerca de la carrera para motivar a una amiga de mi hija a estudiar, la cual se entusiasmó y resultó que a mí también me había gustado la idea de estudiar nuevamente. Soy una persona muy curiosa y observé, en mi búsqueda, que había personas adultas realizando dicha carrera, lo que me motivó a anotarme a fin de ese mismo año. Al año siguiente, comencé las clases, me designaron barrios a visitar/estudiar y también conocí nuevos compañeros. Resultó que mis temores a ser la única persona mayor se disolvieron, si bien en el grupo era la de más edad al compartir con gente más joven me sentí muy segura de intercambiar ideas con mis compañeras, me sirvió mucho, si bien me sale la "madre" de adentro y estoy atenta a lo que les ocurre. Comenzar a estudiar en virtualidad me resultó muy fácil y me motivó a investigar mucho

más y a realizar contactos con gente del barrio Bella Vista. El gran desafío se constituyó en utilizar lenguaje académico para presentar informes, el cual fue y sigue siendo mi gran punto débil; durante el primer año los exámenes me resultaron relativamente fácil, debido a que eran "multiple choice". Dedico gran parte del día al estudio, ya que trabajo de mañana, colaboro en la atención de mi padre de 90 años y también tengo que realizarme múltiples estudios médicos, pero todo ello no me detiene y las ganas de lograr el título me resulta cada vez más apasionante. En el año 2022, se volvió a la semi presencialidad la cual me pareció mucho más interesante, ya que podíamos intercambiar ideas y debatir sobre los temas de estudio, en definitiva volví a lo que yo conocía en mis tiempos de estudiante, contar con el profesor en el aula, evacuar dudas, participar de las clases, en fin, tener otra mirada. Hoy, transcurrido el año 2022 y habiendo terminado el segundo año de la tecnicatura, debo decir que siento cierto orgullo, finalmente, sí se podía, nadie me había dicho lo contrario, la guerra era conmigo misma, con mi mente. Hoy observando que me queda solo éste año para finalizar la carrera, debo confesar que me acechan ciertos temores acerca de la edad, y mi gran duda resulta ser quien me elegirá entre tantos acompañantes, sin tener experiencia previa, en fin, mis sentimientos encontrados siguen haciendo de las suyas. Actualmente participo de charlas sobre deterioro cognitivo y Alzheimer, he realizado cátedras de envejecimiento y participado de muchos conversatorios, cómo para perder el miedo a ejercer acompañamientos e indudablemente me siento más segura acompañando personas mayores aunque no descartaría trabajar con personas menores. Finalizando el relato en relación al estudio, me queda por decir que el mismo te ayuda a pensar de otra manera todo lo que concierne a mi vida, en mi caso me ayudó a encontrar diferentes respuestas a una misma situación, diría que "abre la cabeza" y en muchas ocasiones me ha sentido verdaderamente joven nuevamente. Gracias por brindarme la oportunidad de contarte un pedacito de mi vida

RELATO N° 4

Hola, en relación a tu consulta , te comento que comencé a estudiar en el año 2016 , oportunidad en que comenzó a dictar la carrera de arquitectura en la UNS, teniendo yo, en ese momento 62 años de edad , y ya jubilado de mi actividad en la cual me desempeñe durante muchos años .

Pienso que era una inquietud pendiente que tenía, necesitaba ver que podía hacer luego de mi jubilación, considerando que todavía me sentía con posibilidades de darle un nuevo impulso a mi vida y poder afrontar nuevos desafíos.

Ya tenía conocimiento de las exigencias de la vida universitaria, que había iniciado luego de concluida la secundaria en la década del 70 , que luego abandoné.

En este año comenzaría a cursar el último año de la carrera , el motivo de mi atraso se produjo fundamentalmente por mi traumática adaptación al manejo del software relacionado con la disciplina y por aspectos relacionados con la capacidad de concentración que es una limitante a tener en cuenta.

Esto último puedo considerarlo como una experiencia negativa.

Como aspecto positivo, que es lo más gravitante, considero que la carrera me abrió un panorama muy amplio , que me permite cuestionar y no dar por naturalizado , emitir juicios de valor sobre una base lógica.

Además he adquirido conocimientos sobre temas relacionados con la disciplina y además aquellos que más me apasionan como el dibujo a mano alzada y el estudio de arquitectura de civilizaciones antiguas

Por supuesto la carrera de arquitectura en la UNS tiene muy pocos años y tanto docentes como alumnos tuvimos que aprender sobre la marcha , y en mi opinión esta se organizará a medida que transcurran los años.

Por último considero importante recalcar, que he tenido momentos en el cual sentí que estaba realizando un gran esfuerzo por algo que probablemente no utilice profesionalmente dada mi edad .

Por supuesto este no es el análisis que debo hacer, sino valorar los conocimientos adquiridos cotidianamente y dejar de lado aquello que no puedo manejar.

Finalmente deseo que mi relato haya sido útil para vos y puedas utilizarlo en tu tesis.

RELATO N° 5

Antes de realizar la narrativa solicitada voy a exponer mi contexto previo. Mi edad es de 69 años y soy Ingeniero en Electrónica y Magíster en Ingeniería Biomédica. Laboralmente me desempeño como Profesor Titular Ordinario con Dedicación Exclusiva en la Universidad Tecnológica Nacional Regional Bahía Blanca y en febrero próximo me jubilaré. No realicé estudios en Historia en su momento ya que en esa época los varones normalmente estudiaban en la Escuela Técnica para que al finalizar tengan una salida laboral; luego continué con los estudios de ingeniería ya que era la continuación de los estudios. la carrera universitaria la efectué trabajando simultáneamente, ya que mis padres me pagaron la secundaria pero que si yo quería continuar con los estudios los debía solventar.

En el año 2019 decidí saldar esa cuenta pendiente de mi adolescencia que era la de estudiar Historia, sobre todo lo referente a Historia Antigua.

Para el regreso a cursar asignaturas fue nuevamente en ubicarse en el rol de estudiante y no de profesor, además de tener compañeros que eran de la edad de mi nieto mayor.

La experiencia interesante para mí es que para muchos de los profesores yo era un testigo de una época pasada que mis compañeros no habían vivido nunca salvo aquellos que coincidieran con temas conversados con sus abuelos. por ejemplo la evolución de las comunicaciones telefónicas desde el servicio que operaban las operadoras, conexión con clavijas para efectuar los enlaces y además que podían escuchar las conversaciones privadas, a lo que se utiliza actualmente con los celulares. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los estudiantes son nacidos a principios del siglo XXI.

Destaco como positivo la atmósfera de respeto que existe en el aula entre docentes y alumnos.

Este año cursé materias de 4^{to} año, pero el plan que me fijé es cursar las materia afines a la historia y las otras de que son de formación complementaria y no poseen correlatividades las dejé para lo último.

Experiencia negativas no tuve, ya que al estar acostumbrado al ámbito universitario uno ya sabe a qué atenerse y cómo manejar las distintas situaciones que se pueden plantear.

Mis emociones son las vividas al aprobar los exámenes, ya que al estar con compañeros más jóvenes y uno tener una mayor experiencia no quiere pasar papelones ante ellos, no por competir ya que no influye que tenga un mejor promedio ya que no voy a ejercer como profesor o investigador.

Al principio había estudiantes de mi franja etaria pero al avanzar en la carrera disminuyeron notablemente.

Lo otro que pudiera ser negativo es que comenzaron el cursado en el 1^{er} cuatrimestre de 1^{er} año (2019) aproximadamente 100 alumnos y este año en 4^{to} año solamente somos entre 4 o 5 y no con todas las materias cursadas y/o aprobadas. Considero que la pandemia afectó mucho, ya que no pudieron conformarse grupos de estudiantes para apoyarse mutuamente ante las dificultades planteadas en las cursadas, pues las clases al ser de forma virtual no permitió la interacción personal.

RELATO N° 6

-Decidí estudiar en la universidad porque era algo pendiente en mi vida ya que en mi adolescencia preferí trabajar que estudiar, en esos tiempos no era lo fundamental el estudio. Durante 27 años viví en un pueblo cercano y cuando mi hija más chica se vino a estudiar fue cuando hice el planteo de terminar algo, surge dentro de las carreras Tecnicatura en Acompañante Terapéutico.

-Mis días como estudiante los vivo bastante bien, se dificultan los tiempos que le puedo brindar a la carrera debido al trabajo, al cuidado de mi madre con problemas de salud, mis hijas ...la vida diaria que llevo ya que también sigo viajando a mi casa en el pueblo.

-Una experiencia significativa fue que a pesar del tiempo transcurrido siempre hay cosas para aprender, gente nueva para compartir ideas diferentes, sobre todo espacios para uno.

-Una experiencia negativa poder concentrarme, los nervios del examen, cuando uno sale mal y va a remediación eso bajonea un poco y me planteo en seguir o no.

-Mis emociones y sentimientos son variantes, a veces estoy super conectada y otras para nada, me pasan cosas raras y me pregunto porque no lo hice antes, pero siempre encuentro en el momento exacto alguien que me hace volver a pensar en mi.

RELATO N° 7

Mi nombre es X tengo 51 años, y voy a comenzar el relato contando mi primera incursión en la UNS, al terminar el secundario en 1988.

Mi idea era viajar a la ciudad de La Plata a estudiar Medicina, no se dictaba en Bahía, situaciones de índole económico, indecisión personal, cierto temor a lo desconocido y presiones familiares hicieron que desista de esa elección.

Empecé a cursar la carrera de Contador Público en 1989, esa decisión fue impulsada por la orientación de la secundaria (Bachiller Contable), en la E. E. M. N° 7 de Gral. Cerri, y por las sugerencias de tener una “profesión independiente”. Desde el comienzo sentí que no era lo mío, no me gustaban las materias del plan, no me veía desarrollando esa actividad el resto de mi vida, cursé un par de materias, no lograba integrarme al grupo, que era muy numeroso, venía de un pueblo con otras idiosincrasias y otros estilos de vida diferentes a los de una ciudad.

En 1991 abandoné Contador y me inscribí en la Lic. en Economía, en esta carrera me encontraba más cómodo, al menos parecía no tan aburrida como Contador pero tampoco me veía en ese rol, en ese mismo año comencé a trabajar como Preceptor en la E. E. M. N° 1 de Ing. White, en el horario de 13 a 17.20 hs.

Cursé algunas materias en los horarios que podía, ya que la mayoría de las materias y, sobre todo las correlativas fuertes se dictaban entre las 14 y 18 hs. En el año 1993 dejé la UNS y me dediqué solamente al cargo de Preceptor.

En el año 1999 ingresé al Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires y mantuve el cargo de Preceptor. Ingresando al Poder Judicial 7.30 a 13.30 y de 14 a 18.30 en la escuela.

En el año 2007 me inscribí en el Tramo de Formación Pedagógica que se dictaba en el I. S. F. D. N° 3 “Dr. Julio César Avanza”, dicho tramo permitía acceder al Listado Oficial para acceder a la titularización del cargo y permanecer en el sistema.

Durante el cursado tuve la oportunidad de conocer a dos profesoras (Mabel Díaz y Laura Iriarte), ambas docentes de la UNS que desde sus clases en el Tramo me hicieron realmente pensar sobre la escuela, el rol docente, la escuela como aparato ideológico del estado, la violencia simbólica, estos y otros temas despertaron mi interés y comencé a indagar sobre la carrera de Ciencias de la Educación.

Por ese entonces se dictaba en la UNLP (Sede de Gral. Pico), modalidad semi presencial, cursado un sábado cada 15 días. Motivos de distancia, disponibilidad horaria, modalidad de cursado hicieron que desista de cursarla.

Cuando se abre la inscripción de Ciencias de la Educación en la UNS, en 2013 me inscribí y comencé el cursado en 2014, los horarios de cursada eran bastante flexibles y me fue permitiendo avanzar en las materias, la modalidad de promoción me ayudó y me dio gran impulso para seguir. Durante toda la carrera trabajé en los dos empleos, resigné fines de semana para estudiar, muchas veces viajaba a Buenos Aires o Mar del Plata y me llevaba los apuntes pero siempre me generó una gran satisfacción hacerlo.

Terminé de cursar en 2021 y me restan 4 finales y la tesina para obtener el título, este año, 2022 me alejé un poco de la parte académica pero espero retomar con fuerza en 2023. Esta carrera si me permite visualizarme en el rol docente o en tareas afines.

RELATO N° 8

Hola, soy X, tengo 56 años. Hace 4 años estoy retirado de mi anterior profesión Guardaparque Nacional (pero seré Guardaparque hasta el último suspiro).

Finalizando el año 2019, ya en tiempo de retiro laboral, tuve unos meses por decirlo, sabáticos. Pero, quedarme quieto no es lo mío. En este sentido, decidí ingresar a la carrera de Licenciatura en Historia, un tema que me apasiona, quizás un poquito menos que trabajar y conservar la naturaleza.

Como a todos los ingresantes del 2020, nos tocó la pandemia, y recién a finales del 2021, conocí personalmente a algunos de mis compañerxs.

Ahora, en este 2023, estoy completando materias del 3 año de acuerdo al plan de estudio. Ha sido una cursada densa, pesada, con abundante material, muchas horas de lectura y análisis.

Es gratificante encontrarse con gente joven, que tiene el futuro por delante, y claro el compromiso con una carrera humanista. Son los futuros historiadores, tanto docentes como divulgadores e investigadores.

Por otro lado, también disfruto las charlas con mi hija mayor, de 18 años, que comenzó este año Lic. en Turismo en la UNS: con ella compartimos pareceres sobre profesores (ya que le ha tocado tener de profesoras en un par de materias, a las mismas que yo he tenido en 2 y 3 año de cursada, a pesar de tratarse de carreras diferentes), compartimos además charlas casi diría entre estudiantes.

En otro orden, también he encontrado un muy buen grupo de estudiantes, profesores y profesoras en las Actividades Físicas Saludables (AFS), que dependen de la Subsecretaría de Bienestar Universitario de nuestra institución. Allí asisto cada vez que puedo de acuerdo a las cursadas y exámenes, como todxs.

Casi no tengo experiencias negativas que comentar, quizás alguna nota baja o la pérdida de la promoción en alguna materia, que sí, desalienta a cualquiera y más a quienes tomamos esta opción estudiantil en otro momento de la vida.

Pero lo más importante es que a medida que transcurre la cursada, voy estableciendo conexiones con temas de medio ambiente, conservación y ecología. Pareciera que hay como otros canales abiertos y muy atentos que hacen vincular de manera paralela, y habilitan pensamientos con más herramientas. Una excelente combinación entre dos temas muy diferentes, pero atravesados diría de manera imbricada a través del tiempo.

RELATO N° 9

Decidí retomar mis estudios en la universidad una vez que me jubilé. Al terminar el secundario comencé dos carreras; historia en la universidad y magisterio en la Escuela Normal. Ambas se cursaban en horario vespertino y finalmente continué sólo el magisterio: me recibí, trabajé y me dediqué a capacitarme y perfeccionarme en relación a mi carrera docente. La historia continuó siendo de sumo interés para mí y siempre estaba presente en mis lecturas, libros, películas y búsquedas.

Al jubilarme surgió la posibilidad de volver a la universidad. Esto implicaba un gran desafío, por ejemplo, cumplir horarios y tener nuevas obligaciones; pero tenía la disponibilidad horaria y especialmente el interés y las ganas de aprender. Esto lo decidí en el 2019, tramité mi reingreso al comienzo de la pandemia (los últimos papeles los entregué por debajo de la puerta porque habían empezado las restricciones); esta nueva modalidad generó en mí una situación muy estresante y angustiante; totalmente ajena a mis expectativas de cursar una carrera universitaria. De por sí, no manejo las redes ni las clases por zoom u otras modalidades que me resultaron sumamente complejas, rendir de esta manera resultó una forma nueva y totalmente alejada de mis modos habituales de estudiar, rendir y expresarme. Creo que lo más difícil que me tocó afrontar hace referencia al manejo virtual, a las nuevas tecnologías y formas de acceso al conocimiento. Esto es lo negativo que encontré con respecto a mi vuelta a la universidad; de todos modos, aprendí bastante al respecto.

Disfruto muchísimo las clases presenciales, es “mi tiempo en el mundo”, en general hago dos materias por cuatrimestre y las disfruto a pleno. Soy muy autoexigente con el estudio y necesito bastante tiempo para sentirme preparada con una materia. A pesar de mi edad o por ello, no tengo apuro para recibirme. Voy a mi ritmo, lo disfruto a pleno, tengo tiempo para leer, consultar, volver a leer, escuchar las clases.

Descubrí un montón de pequeños goces en este retorno al estudio universitario especialmente en relación a los conocimientos históricos y sus maneras de abordarlo. Si bien siempre me atrajo la historia nunca hice un estudio sistemático. Analizar un mismo hecho o época bajo diferentes ópticas, trabajar con las miradas de diferentes autores o corrientes historiográficas, encontrar nuevos actores sociales de la historia, trabajar a la luz de otros descubrimientos me resulta sumamente interesante. Es decir, el dinamismo que implica el estudio de la historia y que considero que no estaba presente cuando yo estudiaba historia y no sé si se ve actualmente en la escuela secundaria, por ejemplo.

“Tengo ganas de aprender y me descubro sorprendiéndome de aquello que aprendo”, creo que así definiría mi paso actual por la universidad.

RELATO N° 10

¡Hola! Mi nombre es X tengo 59 años, casada, tres hijos y un perro. Comencé a estudiar en la UNS porque era algo que tenía pendiente. Soy enfermera y Técnica radióloga especializada en Hemodinamia y Cardiología clínica, oficio que ejercí durante toda mi vida laboral.

Terminé el primario en el nocturno para adultos porque se me requería en casa durante el día para cuidar a mis hermanos (soy la mayor de 8) y al secundario lo finalicé a los 29 años en un Bachillerato para adultos, ya que a los 15 años tuve que dejar la escuela diurna para incorporarme al mercado laboral. A la vez que cursaba el secundario y trabajaba también cursé Radiología. Anteriormente a los 20 años cursé mis estudios de auxiliar de enfermería en la Cruz Roja.

Otro de los factores que me impulsaron a estudiar fue que en mi casa son todos profes o estudiantes. A los 41 años hice mi primer intento con el Profesorado de Historia, pero no pude seguir más allá del primer cuatrimestre porque tenía a mis hijos muy chicos y dependían de mí. Pero la experiencia fue maravillosa, pude cursar todas las materias del primer cuatrimestre y aprobar las cursadas, en ese entonces no había promoción. También rendí una materia y la aprobé.

Con ese buen recuerdo fue que volví en el 2019 pero a la Licenciatura de Ciencias de la Educación. Elegí esta carrera porque soy catequista y me pareció que podría brindarme herramientas para desempeñarme mejor en lo pedagógico.

A pesar de un problema audiológico que no me permite escuchar bien y de un nuevo diagnóstico de cáncer solo tuve que dejar de cursar una materia en el 2019. Enfrentarse a una enfermedad es desgastante, sobre todo cuando ya la padeciste. A pesar de la cirugía a la que tuve que someterme pude seguir, fundamentalmente por el grupo que logramos armar en poco tiempo con mis compañeros, que me apuntalaron y también de la ayuda de alguna profesora. Ese año promocioné lo que se podía, rendí una materia y al día de hoy tengo todo primer y segundo año completo. De tercero debo el final de una materia y ya aprobé materias de cuarto año contabilizando un total de 20 sobre 33, manteniendo un promedio de 8,66.

En este momento estoy tratando de disfrutar más el trabajo en grupo, de las amistades que forjamos y fundamentalmente intentando vivir sin tanto estrés.

La pandemia en cuanto a la Universidad me dejó como saldo positivo, no sólo la posibilidad de adelantar materias, sino que fue un gran aprendizaje en materia de tecnología (no sabía que

existía Zoom, por ejemplo). Y lo negativo fue que me descompaginó los horarios. El año pasado fue una muy mala experiencia porque luego de dos años de cursada virtual me costó mucho retomar la presencialidad, tuve ataques de pánico y me resultó triste ver que la mayoría de los profesores no tuvieron en cuenta las diferentes experiencias vividas por los alumnos y se retomó como que “aquí no pasó nada”.

En cuanto al tiempo que le dedico al estudio, depende de cada materia y del momento del cuatrimestre. Trato de no estresarme demasiado y de conjugar de la mejor manera posible el ser madre, esposa y ama de casa con la estudiante responsable que intento ser.

Anexo 2

Protocolo de entrevistas semi-estructuradas adecuadas a cada estudiante

1. **SILVANA - LIC. EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**
2. **GUSTAVO - LIC EN GEOGRAFÍA**
3. **MARIO ALBERTO- LIC EN HISTORIA**
4. **CAROLINA- LIC. EN HISTORIA**
5. **MARTA - LIC. EN ACOMPAÑAMIENTO TERAPEUTICO**
6. **CARINA - LIC. EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

A partir de tu relato me gustaría preguntarse simplemente..

- 1) ¿Qué sentido le otorgas a estudiar en la universidad? ¿Cómo describirías la experiencia de ser estudiante universitario adulto? /¿Que implicó para vos transitar la universidad desde la adultez?
- 2) ¿Qué sentís que personalmente obstaculiza y facilita tu paso por la universidad?
- 3) Desde la institución, más allá de los vínculos con pares ¿cuáles son aquellas cuestiones que identificas que pueden facilitar e imposibilitar este proceso?
- 4) ¿Qué crees que te hace permanecer en la universidad?

7. RICARDO - ARQUITECTURA

Me gustaría realizarte unas breves preguntas para ampliar algunas cosas de tu relato escrito. Comentaste que a partir de tu jubilación, tenías una inquietud pendiente y que por eso decidiste comenzar a estudiar.

- 1) ¿De qué estás jubilado? ¿Tiene que ver con la elección de tu actual carrera?
- 2) ¿Qué fue lo que te motivó a empezar a estudiar específicamente? Es decir, ¿que despertó esa inquietud pendiente?

Mencionaste además que considerabas que tenías posibilidades de darle un nuevo impulso a tu vida y poder afrontar nuevos desafíos ya que tenía conocimiento de la vida universitaria. En este sentido mencionaste que finalizada la secundaria en la década del '70 comenzaste a estudiar en la universidad, pero abandonaste

A partir de esto te pregunto...

- 3) ¿Qué habías comenzado a estudiar en la década de los 70? ¿Por qué abandonaste?
Contame un poco sobre tu trayectoria educativa.. ¿estudiaste algo más?
- 4) ¿Cómo describirías la experiencia de ser estudiante universitario adulto? ¿Qué consideras que permite que permanezcas en la universidad?

8. MARIELA - TECNICATURA EN ACOMPAÑAMIENTO TERAPEUTICO.

Teniendo en cuenta tu relato escrito, el objetivo es poder realizar algunas preguntas que me permitan ampliar las ideas que ya mencionaste.

En tu relato manifestaste que estudiar era una materia pendiente que tenías en tu vida porque de adolescente priorizaste trabajar. Además, relataste que cuando tu hija se vino a estudiar te planteaste “la idea de terminar algo” ... Partiendo de esa idea te pregunto

- 1) ¿Qué fue lo que te motivó específicamente a querer “terminar algo”? ¿Podrías ampliar esta idea?
- 2) ¿Cómo describirías la experiencia de estudiar en la universidad siendo adulta? ¿Qué sentido le otorgas a estudiar en la universidad?
- 3) Indagando un poco sobre tu trayectoria educativa, mencionaste también, que habías comenzado a estudiar trabajo social pero que abandonaste. ¿Qué podrías contarme de ese momento? ¿Por qué abandonaste? ¿Estudiaste algo más?
- 4) Mencionaste también que cuando no estás conectada “*siempre encuentro en el momento exacto alguien que me hace volver a pensar en mi*”. ¿A qué crees que te referís con esa frase? ¿Tiene que ver con aspectos personales o institucionales que obstaculizan tu paso por la universidad? Si es así, ¿Cuáles son aquellos que lo facilitan?
- 5) ¿Qué consideras que te hace permanecer en la UNS?

9. FABIO - LIC. EN HISTORIA

A partir de tu relato me gustaría realizar algunas preguntas que me permitan ampliar tus ideas. En tu relato me comentaste que estás jubilado, y que “quedarte quieto no es lo tuyo”

- 1) ¿Qué fue lo que específicamente te motivó o impulsó a ocupar ese tiempo libre, en estudiar una carrera universitaria?
- 2) Contame un poco sobre tu trayectoria educativa. ¿Estudiaste otras carreras antes?
- 3) Mencionaste también que compartís con tu hija la experiencia de ser estudiante. ¿Cómo describirías ó qué me podrías contar acerca de la experiencia de ser estudiante adulto en la universidad? ¿Cómo lo describirías?
- 4) ¿Cuáles consideras que son aquellos aspectos personales e institucionales que obstaculizan tu paso por la universidad? ¿Cuáles son aquellos que lo facilitan?

10. MARCOS - LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

A partir de tu relato, me gustaría ampliar algunas cuestiones. Comentaste que a partir de que conociste a dos profesoras que te impulsaron a anotarte en la carrera.

- 1) Personalmente, ¿Qué consideras que te impulsó a anotarte y a cursar una carrera en edad adulta? ¿Cómo describirías esa experiencia?
- 2) ¿Cuáles consideras que son aquellos aspectos personales e institucionales que obstaculizan tu paso por la universidad? ¿Cuáles son aquellos que lo facilitan?
- 3) Si bien actualmente no estás cursando, ¿Qué crees que te hizo permanecer en la universidad?